

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



ALEGORÍA DE INVIERNO

DIBUJO ORIGINAL DE PABLO DEL CERRO - (GRABADO EN BOJ)

EDICIÓN DE LUJO

Número suelto: \$ m/p 1

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cia.; París-Bs. Aires

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ. — 61 RUE CAUMARTIN, PARIS. — — — — —

Lloyd

Línea del Sud **Brazileiro**

Salidas de Rio Janeiro los días 1.º y 15 de cada mes con destino á Montevideo, Buenos Aires y Rosario, haciendo escalas en los puertos de Santos, Paranagua, Antonina, San Francisco Itajahy, Florianópolis á Rio Grande.

Antes de cada Comida
pidan

Salutina

que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina

Únicos concesionarios: MARIO BONDI y C^a - Buenos Aires

FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES

El Pensamiento

SURTIDO COMPLETO EN EL RAMO

AYACUCHO 1784. -- Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RÁPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANGEL ESTRADA y Cía.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolívar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN A VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPUBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

— SUCURSALES —
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe



Únicos Agentes en la República Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils

Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"

Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"

Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"

El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 480 -- Buenos Aires

Cognac "HENNESSY"



Únicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

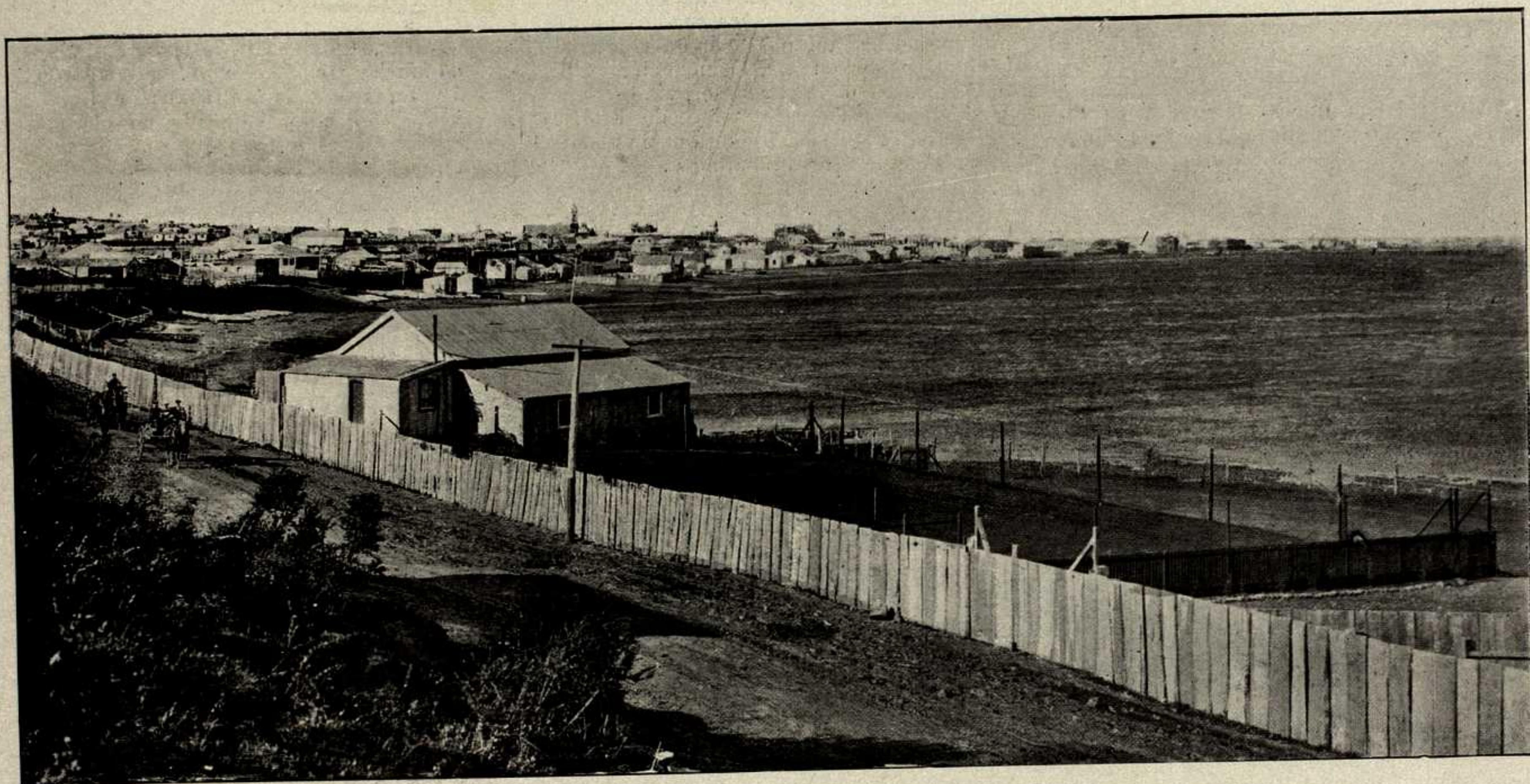
LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, AGOSTO 8 DE 1902
AÑO X—Núm. 231

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL

EN EL EXTREMO AUSTRAL DE AMÉRICA



Estrecho de Magallanes—EL PUERTO CHILENO DE PUNTA ARENAS



Punta Arenas—MUELLE FISCAL Y GOBERNACIÓN MARÍTIMA

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior. " \$ oro 10.—

Año X BUENOS AIRES, AGOSTO 8 DE 1902 N.º 231

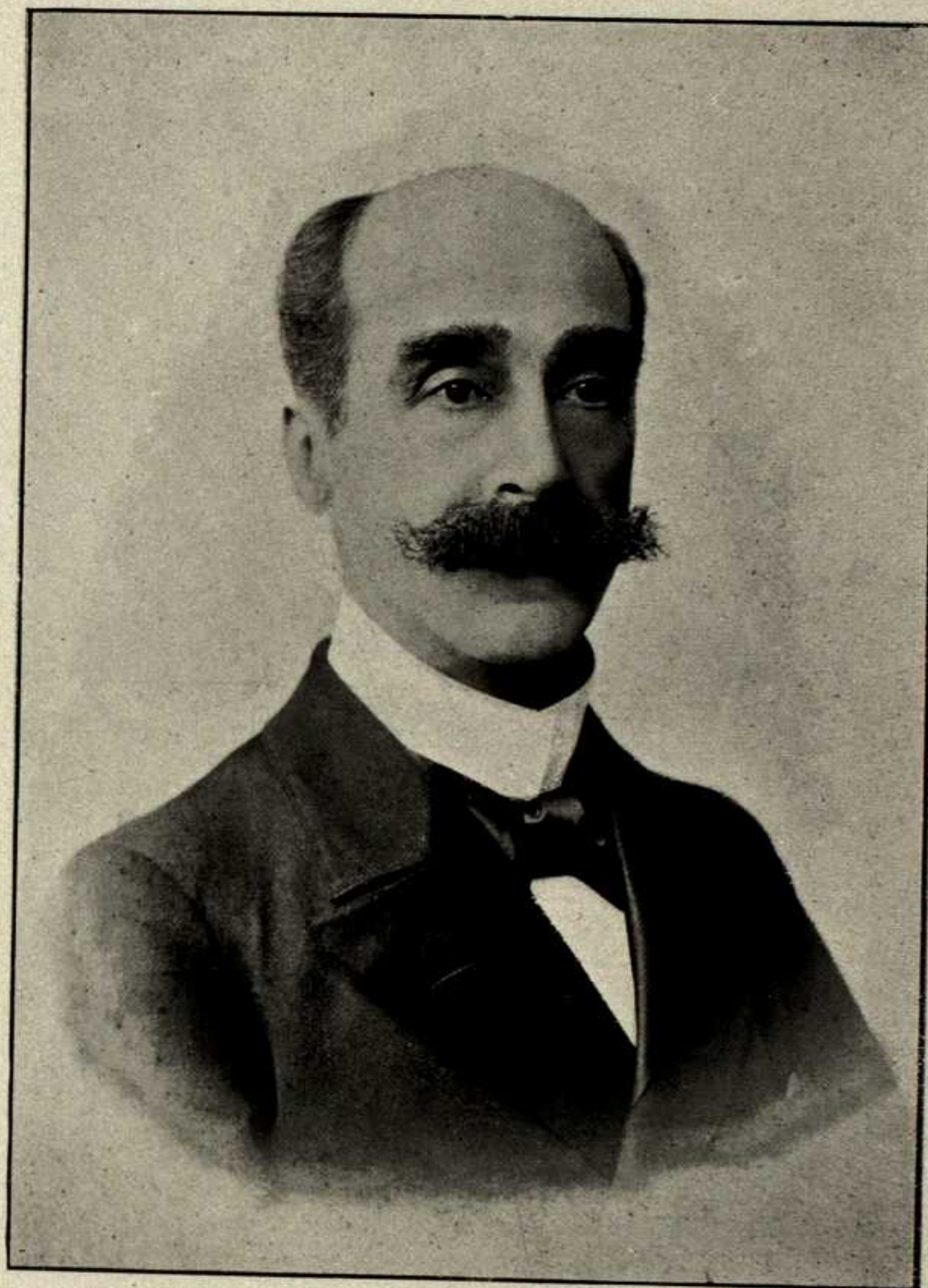
CINEMATÓGRAFO

Asuntos tienen que tratarse hoy en esta crónica que no permiten al ingenio lucir las galas de la amena literatura, pero se im-

Mal que nos pese la confesión, esta debe ser la verdadera causa de los obstáculos. Nuestra legislación, fuerza es decirlo, no solamente en lo sanitario, adolece de defectuosa, y si nos sirve, como dice la locución vulgar, «para andar por casa», no podemos imponerla como tolerable entre jentes que llevan la extrema corrección á todos sus actos, como son las que en este caso intervienen en la materia. Estamos muy acostumbrados á vivir «á lo que te criaste» y para la vida en familia, bueno está. Pero es cosa distinta, tratándose de vivir en sociedad con las otras naciones, que no tienen por qué ni para qué, someterse á nuestros criollismos, y políticas caseras. Esto aparte, de que según resulta también averiguado, nuestro gobierno no ha sabido ó no ha querido entablar formal y seriamente, la negociación diplomática que exigía el asunto, y tal condición esencial sobre todo tratándose de Inglaterra, ha sido la verdadera rémora en la resolución favorable de estas dificultades.

Buenos Aires, su rango de capital comercial, y con esta pérdida las ingentes sumas que representa, á todo lo cual está expuesto, sobre todo, desde que se ha empezado la construcción del magnífico puerto de Montevideo. La lucha está entablada y lo está en condiciones de todo punto desventajosas para nosotros, porque no puede desconocerse que Montevideo, por privilegio de su situación geográfica, es el primer punto de escala de los vapores de Ultramar y en su contra solo estaban las dificultades que ofrecen hasta ahora para pasajeros y carga las operaciones hechas en Bahía. Nuestro movimiento de exportación é importación, es mucho mayor, sin duda alguna, pero esto no puede influir bastante para que se perdonen las molestias que tienen que soportar los grandes buques, de mucho calado, que constantemente vienen á vararse dentro de los mismos diques, y la ventaja económica que de no ocurrir esto, les resulta, es preciso que sea eficaz y pronta, porque de lo contrario, todo ese mismo

GALERÍA DE SUD-AMERICANOS

Dr. CESÁREO CHACALTANA
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORESSr. E. LARRABURE Y UNANUE
MINISTRO DE FOMENTO

LOS MINISTROS PERUANOS DIMISIONARIOS

nen necesarios, como interesantes en sumo grado entre nosotros.

Entre ellos descuella en primer término, el que se relaciona con la reapertura de los puertos ingleses al ganado argentino. La riqueza y casi estamos por decir, la principal riqueza del país, está en juego y de la buena y pronta solución que tengan las negociaciones entabladas entre nuestro gobierno y el británico, dependen problemas vitales que no pueden continuar subsistiendo por desidia, y cuyos culpables, librenos Dios de designar.

Que no existe la fiebre aftosa, es cosa demostrada y evidente, de manera que fundándose en este sólo hecho, no faltan reproches y quejas atribuyendo á mala voluntad, ó manejos de otros competidores en la exportación, esa obstinación en mantener cerrados aquellos puertos á las procedencias argentinas. Pero el Ministro de Agricultura de Inglaterra, alega en refutación de estos ataques, censurables por el hecho de suponer gratuitamente, segundas y malévolas intenciones, que el obstáculo está, en deficiencias de nuestra legislación sanitaria, la cual no ofrece garantías suficientes para asegurar la inmunidad de los ganados de ambos países.

Es de esperar que ahora, se remedien los daños causados con estas torpezas, á nuestros ganaderos, y se legisle con seriedad lo que tan en serio debiera ser mirado, puesto que por no hacerlo así, venimos sufriendo desde hace más de un año, las consecuencias de una crisis en que está afectada en primer término, la más sana de nuestras riquezas y el mejor y más abundante de nuestros productos.

**

No menos digno de atención, es el proyecto de ensanche del puerto de Buenos Aires, trabajo á que se viene consagrando el Ministro de Obras Públicas.

Tiempo es de que demos tregua á la política, ó que la dejemos en el lugar secundario que debe ocupar, consagrando nuestros mayores cuidados á fomentar por todos conceptos, lo que en suma nos interesa más y nos conviene mejor que las luchas de nuestros partidos.

Se han gastado cincuenta millones de pesos oro en ese puerto, que hoy no puede recibir los grandes transatlánticos y es preciso que acuda la ciencia con un pronto remedio á tan grave daño, si no queremos que pierda

movimiento comercial, se reconcentrará en Montevideo, y vendrá á nosotros, de manera secundaria y como si fuéramos «de tierra adentro».

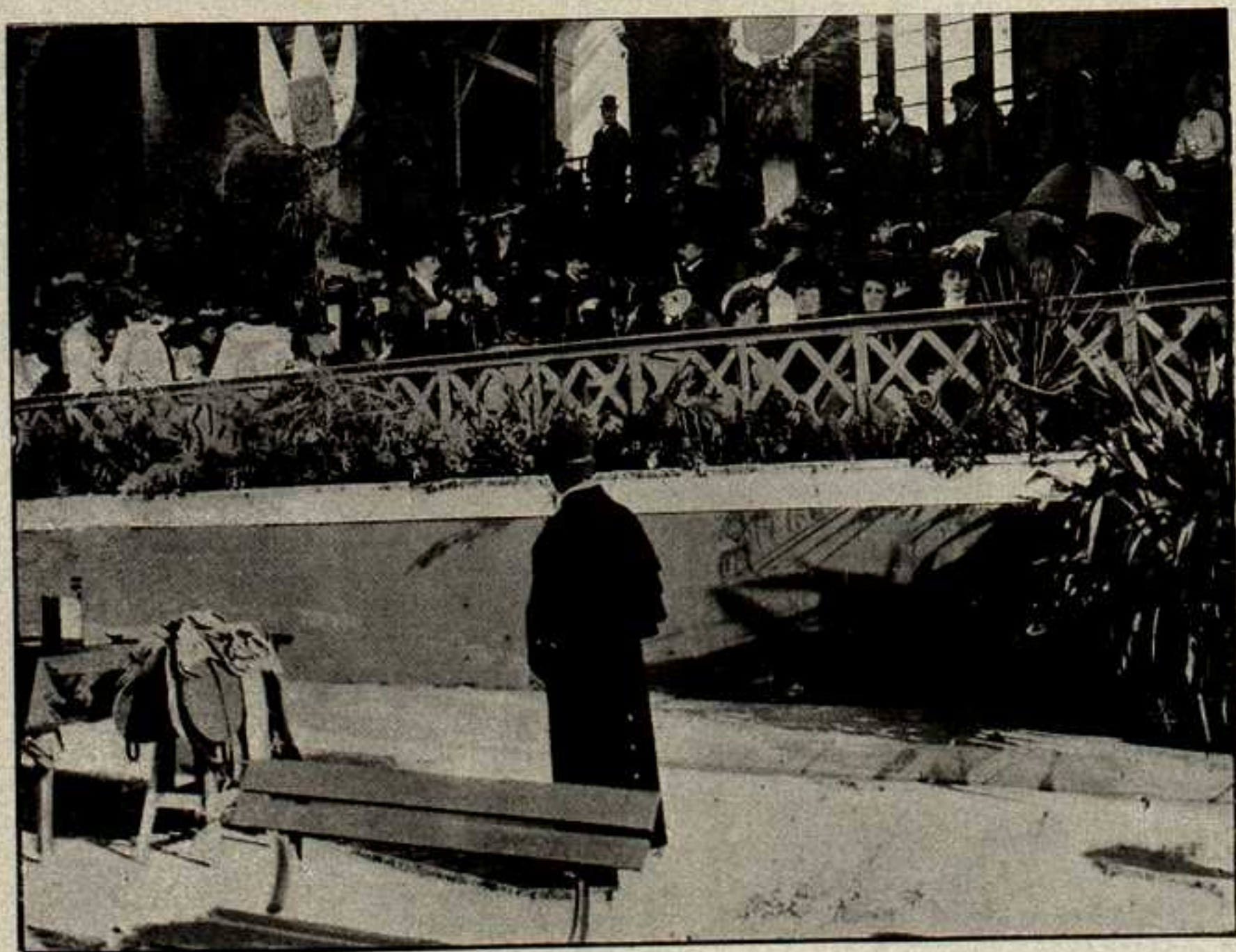
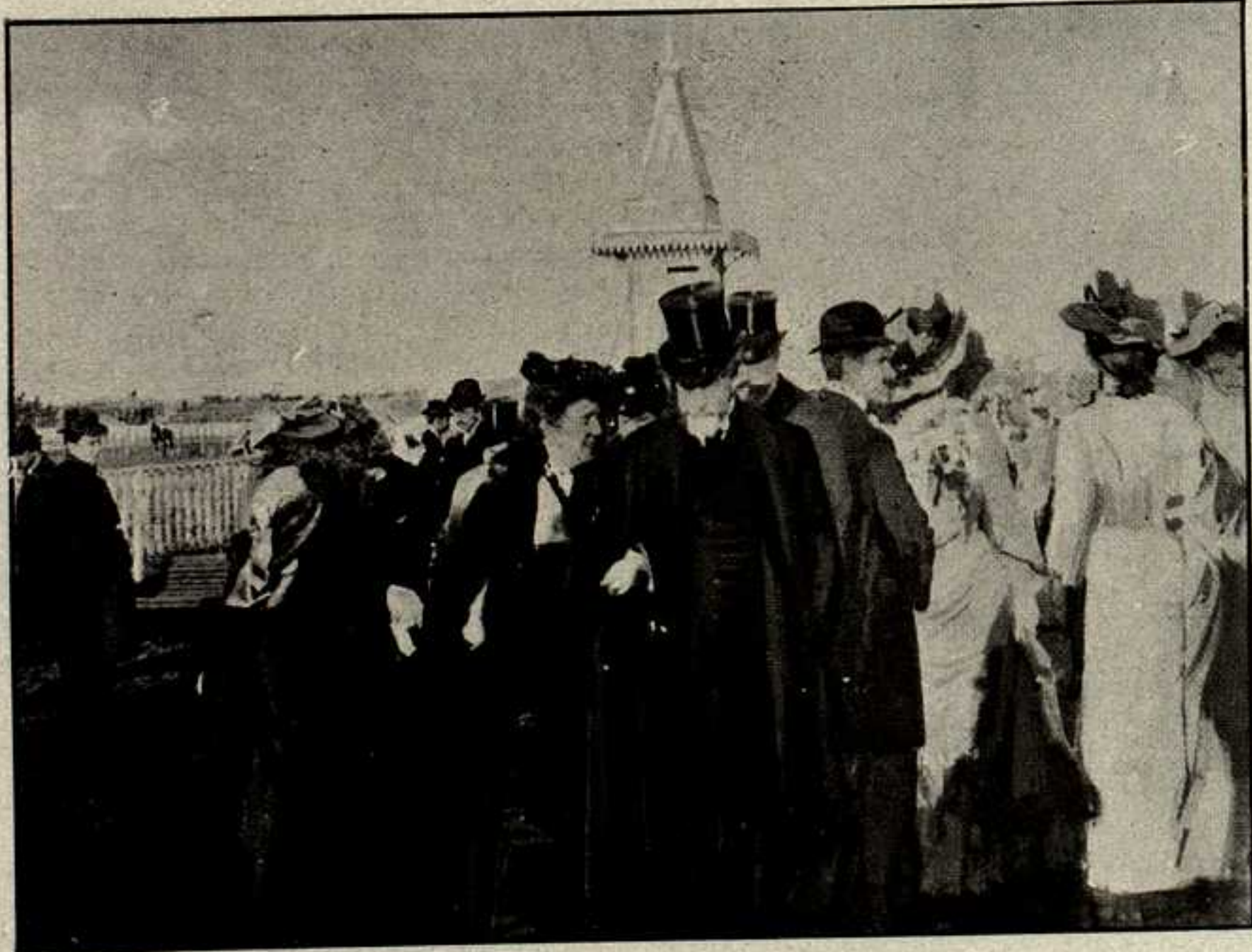
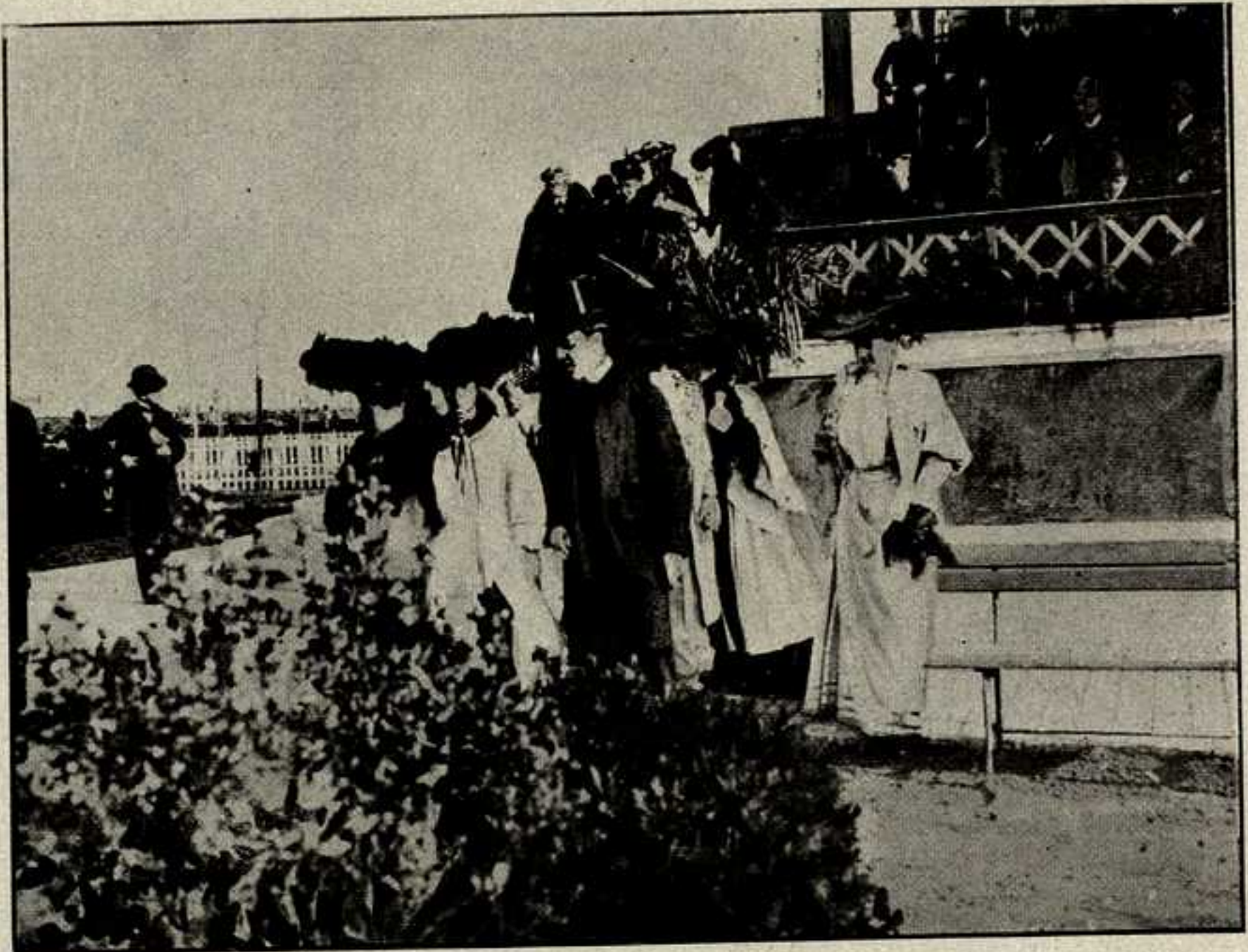
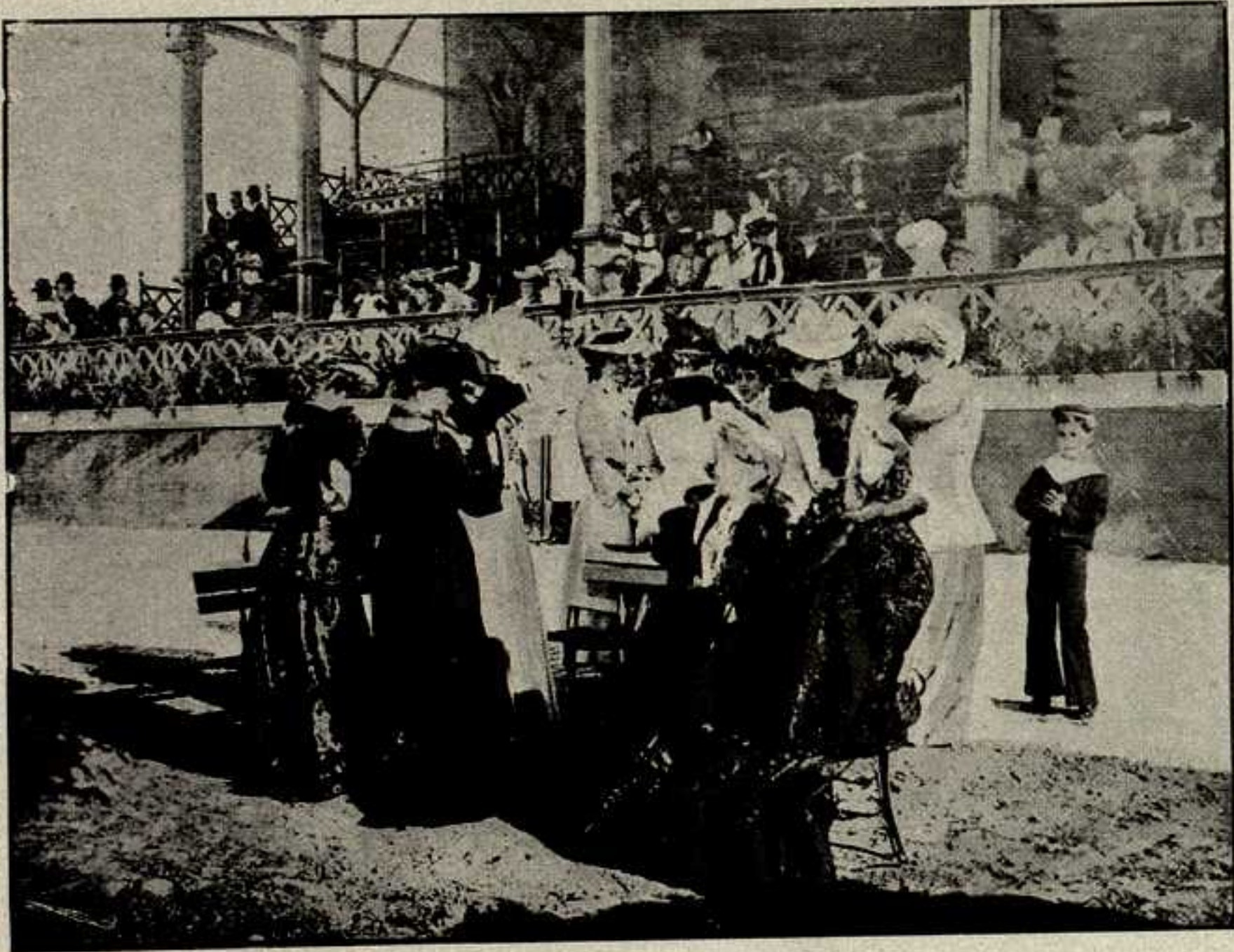
Y estos son lector paciente, los dos temas interesantes, pero poco amenos con que ha sido forzoso distraer tu atención en primer término.

**

Ya se yó, que otros prefieres y á servirte en ellos el que esto escribe tiene no sé si bien ó mal acostumbrado. Ya sé que echaras de menos, en esta crónica, no haber dado preferente lugar á todos esos acontecimientos de nuestra vida social, que son el alimento de ella. Pero á fé, que por la nueva modalidad, huímos de la monotonía porque si bien se medita, en esto de lo que constituye nuestra vida corriente seguimos sin variedad que digna de referirse sea. Nos divertimos al parecer, siempre con las mismas diversiones, y convertimos en hábito, lo que debiera tener caracteres de imprevisto.

Vamos á fundar ahora un nuevo partido político, del cual se prometen los que lo fundan grandes bienadanzas, pero no fundamos una nueva manera de pasar el rato, cosa que

BUENOS AIRES SOCIAL



FIESTA DEL 24 DE JULIO EN LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA

á mi entender, no es menos necesaria, porque si están «gastados los moldes» de las doctrinas y los hombres que las representan y defienden, no es menos cierto que ya parecen como enmohecidos también, los pasatiempos y fiestas á que nuestra sociedad viene entregándose. Las mismas carreras de caballos, y si se quiere hasta con los caballos mismos, idénticas fiestas de caridad, realizadas siempre en los mismos sitios, corso en Palermo y prolongación de este al anochecer en la calle Florida, los jueves y domingos «ó antes si espera peligro de muerte», despedidas de la vida de soltero, y bailes blancos de vez en cuando, la Opera, el Politeama y... ¡horror! los cinematógrafos, ¡Voilà tout!

Todo ello en día, hora y plazo fijo. Reglamentado, sometido á una especie de «higiene de la diversión» que quita á la misma el principal encanto.

Y luego, exijase que rebose de amenidad, el comentario lo que va estando tan desprovisto de ella.

CALINEZ.

Dr. BENIGNO E. VALLEJO

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE HIGIENE PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (R. A.)

Este distinguido facultativo hijo de la «histórica Tucumán», nació en Febrero del año 1864, cursó sus estudios secundarios en el colegio nacional de su provincia é ingresó en la universidad de esta capital, donde se graduó de doctor en medicina el 88; actuando en las postrimerías de sus estudios, durante tres años, como practicante interno del hospital de clínica nombrado por la facultad de medicina; puesto este, que obtuvo por oposición disputándolo por sus clasificaciones entre sus compañeros más aventajados.

El mismo año antes de graduarse, cuando el cólera morbo diezmaba sin compasión nuestras poblaciones. Vallejo designado por el departamento nacional de higiene, establecía la estación sanitaria en Chilcas (Salta) contribuyendo eficazmente con su saber y su arrojo, á combatir el desarrollo y propagación del flajelo en las fronteras de las provincias circunvecinas.

Un año después, el 89, recibido ya, es designado honrosamente médico representante del departamento nacional de higiene en Tucumán. El 95, se le nombra médico de sala del hospital mixto de «Nuestra Señora de las Mercedes» y al año siguiente, hácese director del mismo.

Construidos posteriormente los hospitales «San Miguel» y el de «Aislamiento» é instalado el servicio público de desinfección, la intendencia municipal, haciendo justicia á su inteligencia, laboriosidad y honradez, confía igualmente á su dirección técnica, el funcionamiento de dichos establecimientos. A fines de 1901, el gobernador Sr. Lucas A. Córdoba, convencido de que el Dr. Vallejo era el hombre para el puesto, llevólo á la presidencia del consejo de higiene pública, cuyas tareas había compartido también hasta entonces, como delegado municipal.

Resuelta por fin, la reunión en esta capital, del congreso médico sobre el paludismo, el Excelentísimo señor Presidente de la República, distinguió igualmente con el nombramiento como delegado por Tucumán.

Aparte de éstas, sus funciones oficiales, ha prestado también sus servicios profesionales *ad-honorem* á la sociedad «San Vicente de Paul»; habiendo sido á más médico de otras particulares, como la «Española», la «Francesa», la «Italiana», etc., etc.

Encuadrando ahora, la saliente actuación que hemos diseñado, cúmplenos agregar que el doctor Benigno E. Vallejo, como funcionario público, es un hombre de carácter emprendedor, activo, enérgico y sin doblez, siendo siempre su norma de conducta el cumplimiento estricto del deber; cualidades éstas, que le han valido mucho, para coadyuvar como principal factor á la extinción de cualquier epidemia que ha aparecido en su provincia, como asimismo á la realización de las obras de higienización y saneamiento últimamente emprendidas por aquella provincia.

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

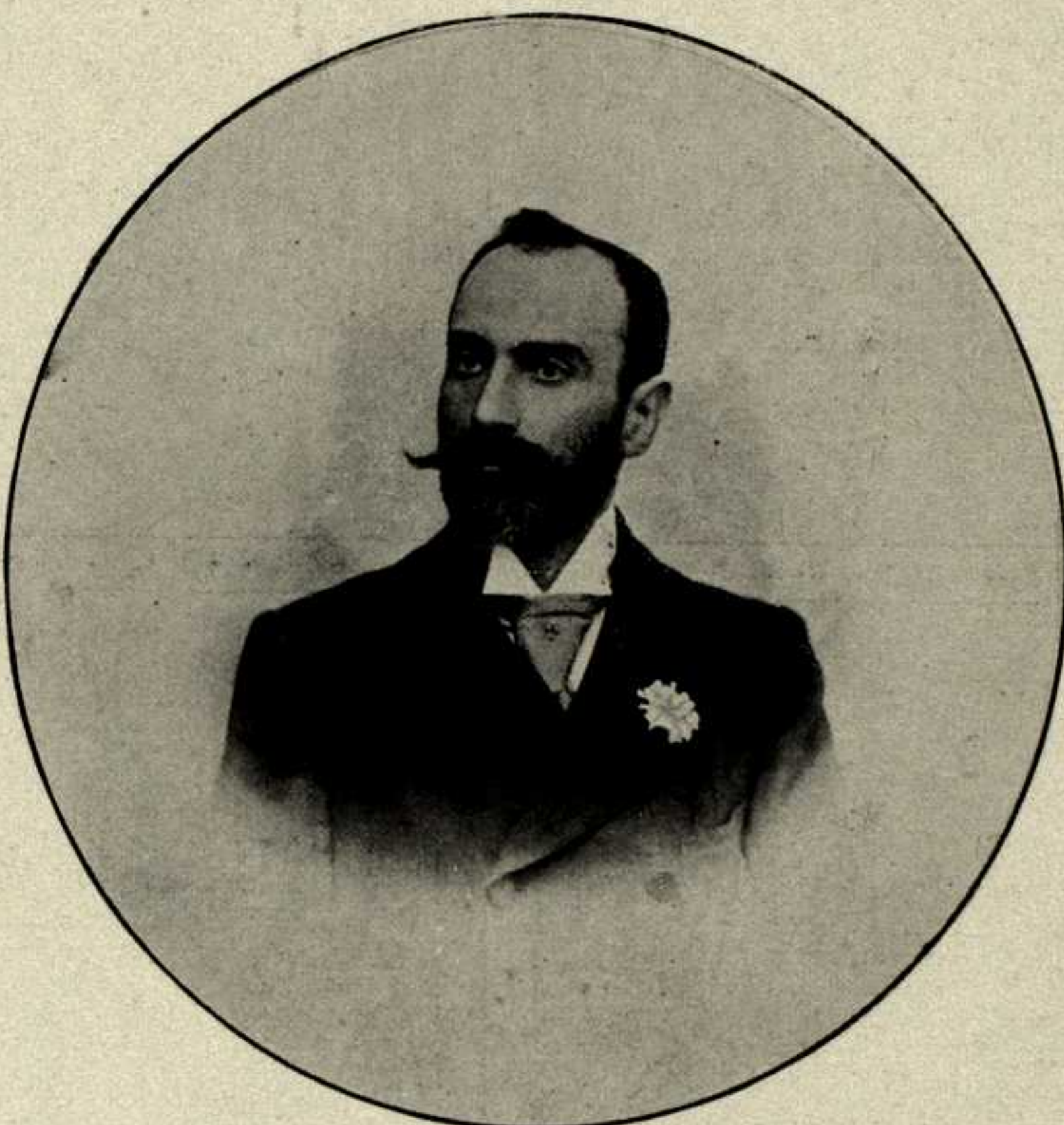
ALSINA 430 - Buenos Aires

HORAS LEJANAS

Para don Pedro Miller, en Guayaquil.

Fué una sorpresa aquel despertar, anticipado por los ritmos sonantes de una música de banda. Me hallaba á bordo del *Imperial*, frente á la isla de San Pedro, en la entrada del Guayas, el gran río ecuatoriano. Amanecía. La tarde anterior pasamos cerca de la «Isla del Muerto»; y en verdad, el peñasco, bajo las brumas crepusculares, daba bien la impresión de un cadáver de ciclope, inmobilizado sobre la movilidad de las olas. A las ocho fondeamos en la desembocadura del río, y se aguardaba el día para proseguir el viaje—por entre la multitud de bancos arenosos—con rumbo á Guayaquil, distante aún siete horas. La tierra que nos rodeaba era desierta y montañosa. ¿De dónde, pues, brotaba aquella música?

La respuesta la obtuve en seguida: alguien llamó á la puerta del camarote, y la lámpara eléctrica recortó luego, dentro del marco, la figura morena del coronel Alfaro, hermano del Presidente del Ecuador, y alto magistrado él también. «Los amigos—me dijo—han venido á buscarme en un vaporcito: si quiere evitarse las incomodidades de la Aduana, venga con nosotros». Agradece la invitación, sin aceptarla. No estaba mi espíritu propicio para ese arribo, bullicioso y gozoso, á la ciudad extranjera. Dejaba atrás la patria, bruscamente abandonada; dejaba el hogar, que mis ojos no volverían á ver—el hogar con todas sus tradiciones seculares,—y en él á la madre y al padre, nevados de años, abatidos en sus lechos de enfermos, próximos, muy próximos ya



Dr. BENIGNO E. VALLEJO

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE HIGIENE PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (REPÚBLICA ARGENTINA)

al desligamiento de la vida. Y allá quedaba, perdurando en las fisonomías y las cosas, la infancia con sus inconsciencias felices, con sus juegos y alegrías; quedaba la primera juventud, con sus entusiasmos, sus revelaciones y sus sueños, con sus emociones y sus goces... El pasado triste; el futuro opresoramente misterioso... No, no estaba mi espíritu para esa llegada al país desconocido, con músicas, y brindis y vitores, que, confundidos, repercutían ahora en una sola ráfaga vibrante... El coronel debía de encontrarse ya entre los suyos.

El vapor navegaba sobre el estuario, cuando subí á cubierta. La mañana era lluviosa y opaca. La temperatura, fuertemente cálida. Una enorme nube plomiza, desde la curva del este, se extendía hasta más acá de la mitad del cielo, dejando sólo limpio el norte y el extremo oeste. Bajo ella, el sol ni siquiera se adivinaba. La lluvia caía menuda, compacta, formando una bruma acuosa, que les quitaba á los objetos lejanos su aspecto real, esbozándolos con vaguedades fantásticas. Así, la cordillera andina, en el fondo del horizonte—y en la región donde con más poderío yergue su pesado engranaje de montes y volcanes—se hacía ligera como una decoración escénica. A la izquierda, á cien metros, muy corto, muy anejo, iba el vapor fluvial. En su cubierta se agitaban, en muchedumbre apiñada, los amigos del coronel Alfaro, con el abigarramiento de sus trajes militares. Dos bandas, en el entrepuente, tocaban, turnándose; y valeses y aires marciales sucedíanse sin interrupción. A ratos, perforaba la onda melódica

el ruido de un taponazo. Detrás del vaporcito se dilataba la ría, seis ó siete kilómetros, presentando incierto su límite tras el velo pluvioso; y cerca de la margen derecha—tan cerca, que algunas ramas rozaban el casco—el *Imperial* marchaba. Su proa fina hendía la corriente, y al rasgarse el agua, se encrespaba en olas espumantes. En la cubierta, protegidos de la lluvia por el toldo de proa, unos cuantos pasajeros contemplaban el paisaje. Entre ellos, una linda muchacha norteamericana abría sus pupilas azules ante la extraordinaria exuberancia de aquella naturaleza. Las tonalidades verdes del follaje se amortiguaban en el gris de la mañana, adquiriendo uniformidad aterciopelada; y el enmarañamiento de los bosques desfilaba sin término, en una sola, impenetrable masa oscura. Canoas y pequeñas goletas, con el velamen desplegado, aparecían, se aproximaban y desaparecían fugaces por la popa del barco. De las tupidas redes de juncos levantábanse bandadas de aves, que en la atmósfera turbia pintaban su estallante policromía. Y la vida vegetal seguía desbordándose por la orilla, en un empuje violento de savias, en una irresistible marejada de hojas.

Era sin duda aquél un espectáculo maravilloso para el grupo de pasajeros. Todos miraban, agrandados los ojos, silenciosamente. Originarios de los climas fríos, su primera impresión de las selvas del trópico—en su paso á vuelo de pájaro por el ferrocarril del Istmo—se ahondaba ahora, frente al apogeo de estas germinaciones inauditas... De pronto, el panorama entero resplandeció. La lluvia había cesado; y la nube que cubría los dos tercios del cielo se partió en varios fragmentos, dejando libres anchos claros de azul. Desde uno de ellos, el ardiente, el calcinante sol

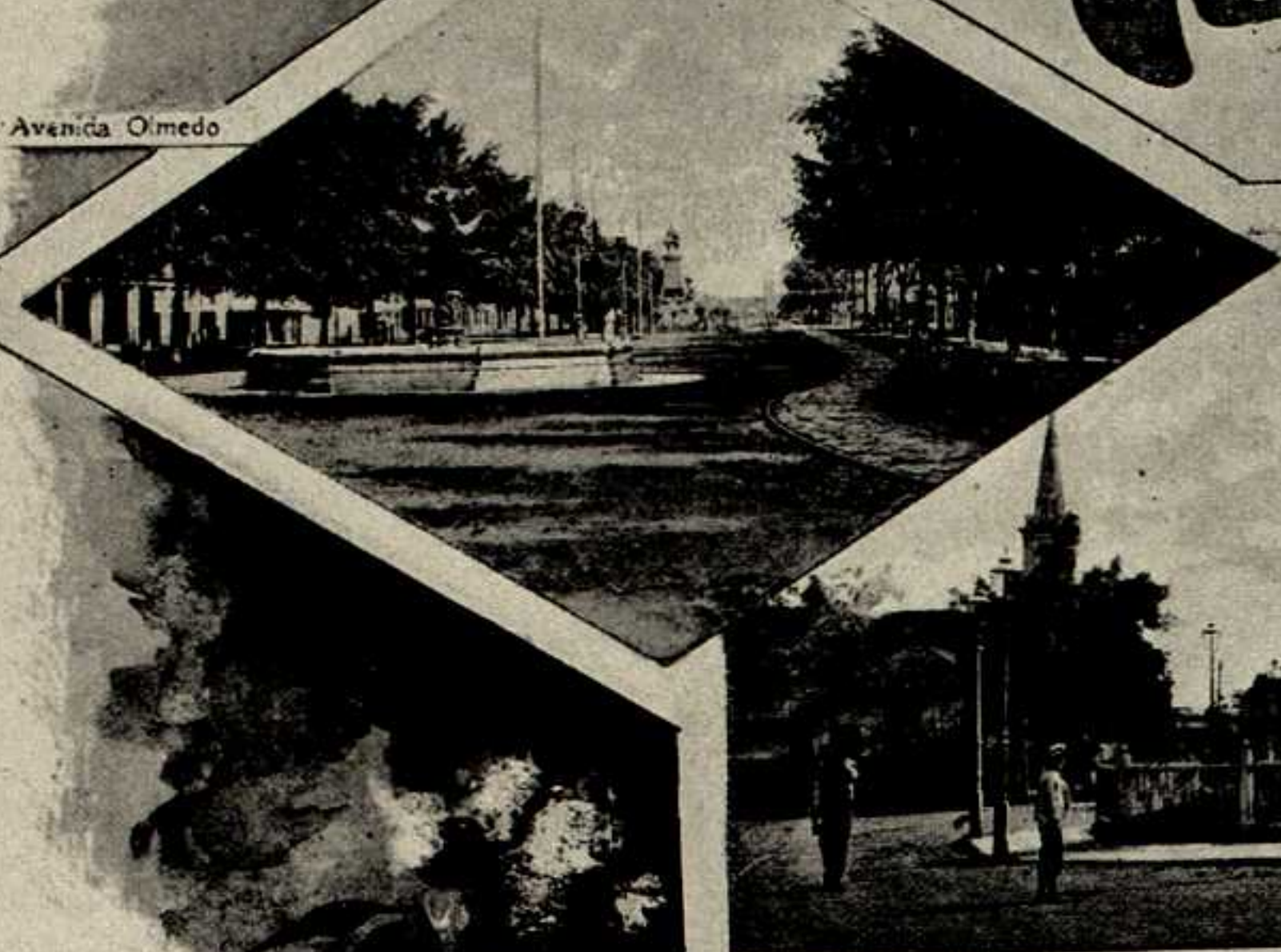
ecuatorial vertía sobre la tierra sus cataratas de fuego. Los horizontes retrocedieron. La orilla izquierda del Guayas se precisó á la vista, en su lejanía cerúlea. La de la derecha, casi en contacto con nuestro barco, surgía con más intenso relieve, detallando los cambiantes de sus verdes, el complicado tejido de sus ramas, el esfuerzo impetuoso de sus copas. La superficie del río espejaba, y en el oleaje espumoso de la hélice había mil chispeos diamantinos. Un vuelo de garzas nevó en el aire los copos de sus plumas. A distancia, la ciudad se acusaba, todavía informe, en una mancha blanda; y sobre el fondo cristalino del cielo, los Andes, superponiéndose en monstruosas graderías, lanzaban al infinito sus moles. En medio de ellas, más alto, lleno de soberanía en su blancura inviolada, el Chimborazo, á centenares de kilómetros, se destacaba contra la parábola celeste como una pirámide de plata... Al mismo tiempo, las dos bandadas del vaporcito—siempre paralelo al nuestro—tocaron un himno, que celebraba el advenimiento del astro, del gran purificador de aquellas zonas. En la cubierta del *Imperial*, el grupo de pasajeros se dispersó para admirar, cada uno por su lado, lo que más le atraía del mágico paisaje; y la muchacha norteamericana, en el final de la proa, quedó solitaria, bajo el baño de luz, siendo así, en su hermoso tipo rubio, como el complemento armónico de aquel triunfo solar.

Las primeras casas del suburbio de Guayaquil aparecieron á mediodía, envueltas en una atmósfera de lluvia, más fina y compacta que la precedente. El sol tuvo un reinado efímero; los fragmentos de nubes, como rollos de telas que se desdoblaron, ampliáronse rápidos, se soldaron, y fueron ya una inmensa techumbre de zinc, extendida hasta los confines del cielo. En aquel ambiente, la visión de la ciudad era penosa. Desde el vapor, en el desfile asimétrico de la edificación suburbial, veíanse lagunas y pantanos, que reemplazaban á las calles; algunos habitantes cruzaban el fango sobre puentecitos de madera. Después emergió la Avenida Olmedo, semejante al lecho limoso de un río. Luego, el comienzo del malecón. En seguida, todo él, con su muchedumbre circulante, desdeñosa de la lluvia, con su mercado al aire libre, y con su vasta línea de casas, tatuadas de avisos y rótulos comerciales, en frente de otra línea, no menos vasta, de canoas, de goletas, de veleros grandes y vapores pequeños, atracados á la orilla... Habíamos llegado.

Allí concluía mi viaje y comenzaba lo desconocido. ¿Lo desconocido alegre? ¿Lo desconocido triste?... Con la vista recorría la extensa fila de casas empapadas por la lluvia: todas de madera, como las restantes, de arquitectura singular—cavadas en su parte inferior por anchos portales de columnas, y la superior, sin balcones, ostentando en el muro saliente puertas de cuadros levadizos con persianas giratorias—producían en mi espíritu la secreta angustia que inspiran las fisonomías y los paisajes nuevos, cuya impenetrabilidad tiene siempre algo de hostil. Y nunca como entonces, en que la tierra propia, el hogar, los amigos de

GUAYAQUIL (ECUADOR)

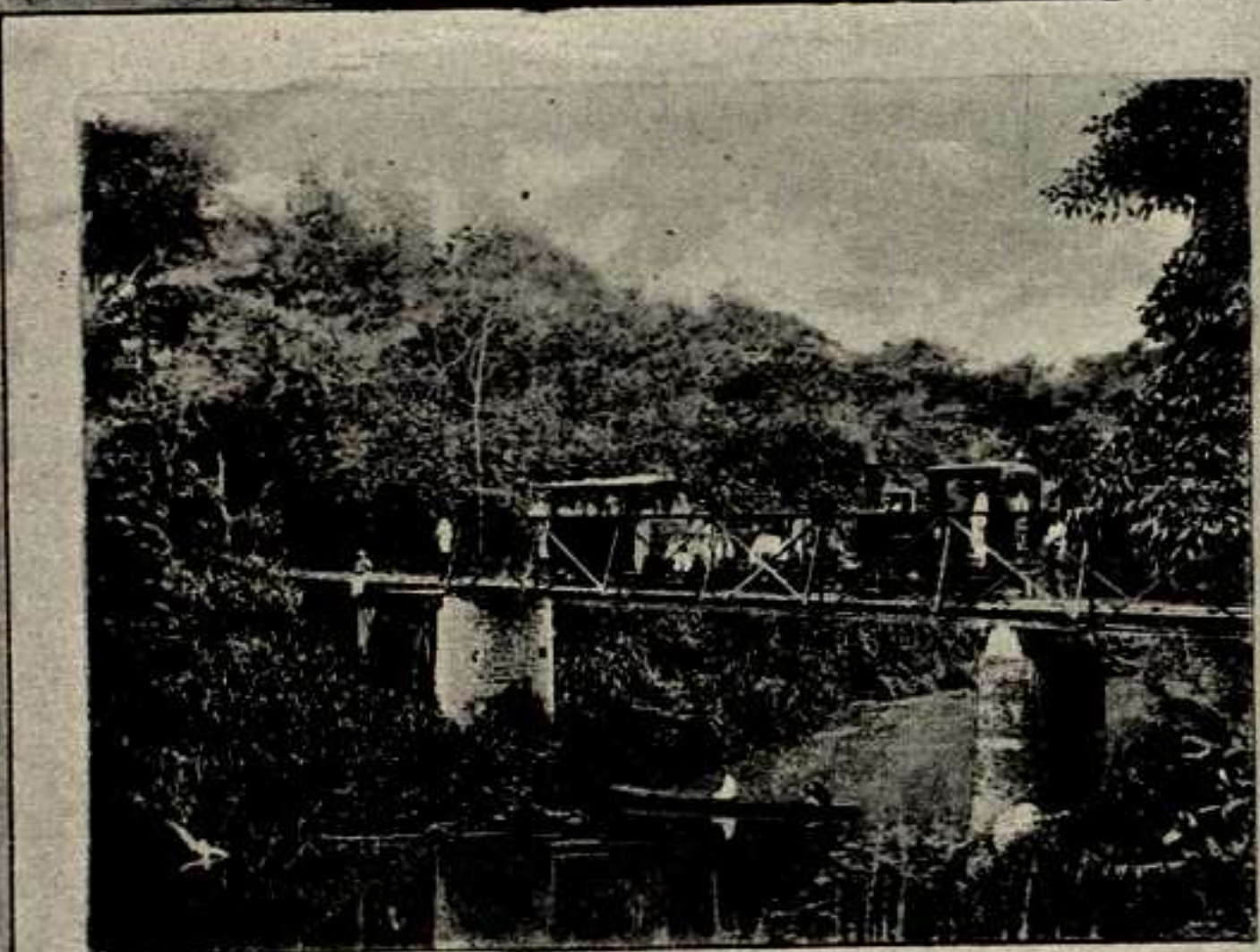
Avenida Olmedo



Estatua de Olmedo



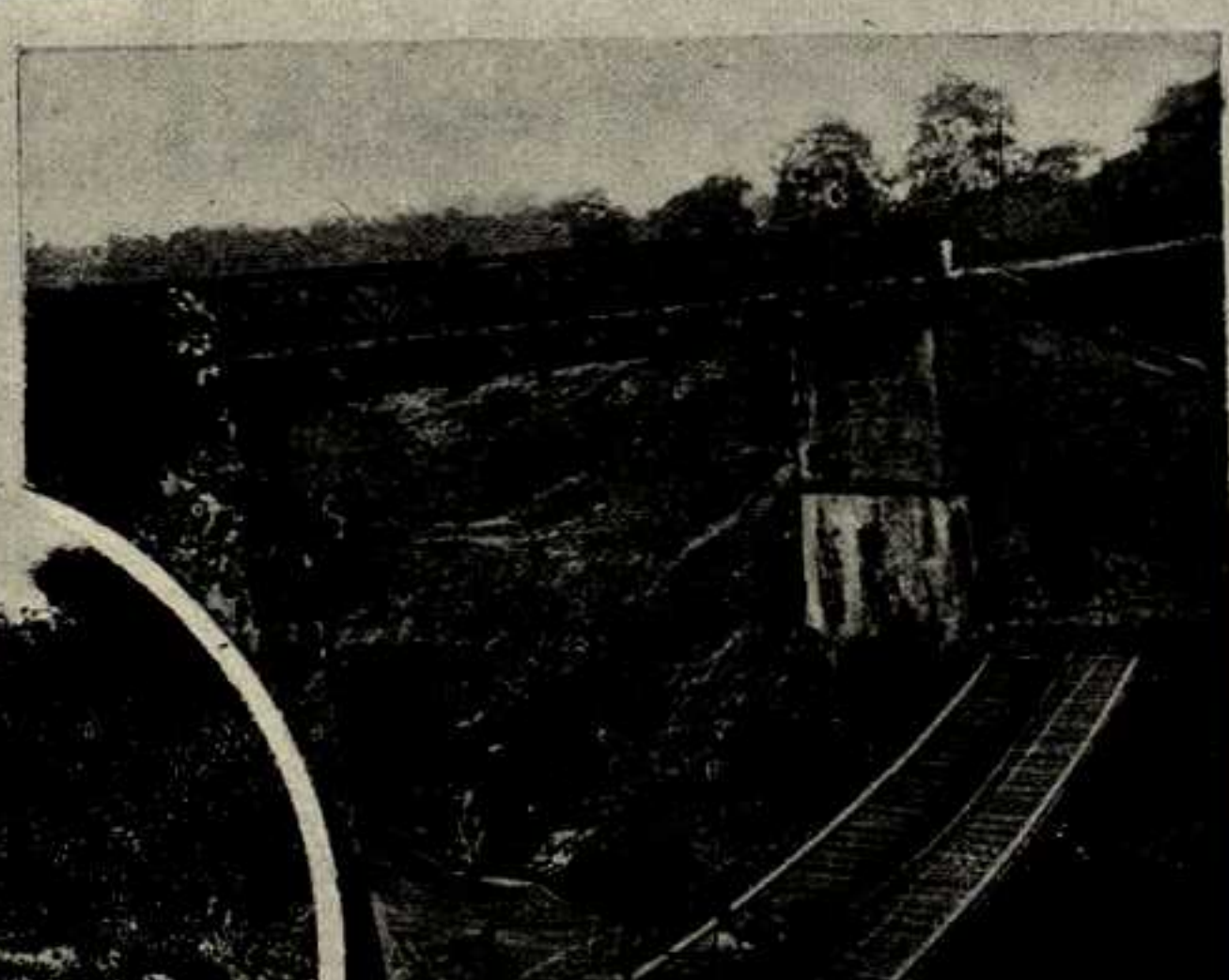
Estatua del libertador Bolívar



Puente en la hacienda Matilde



Calle de Malecón



Puente de Chimbo

Banco del Ecuador



Canal artificial de Tengel



Mercado en la orilla



Estatua Rocafuerte



Mercado de frutas en Canoas

todas las horas, pertenecían a un pasado de sólo cuatro días, fué tan intensa mi sensación de soledad y de expatriamiento... Un abrazo, estrechándose cariñoso, destruyó aquel primer brote de nostalgia. El compatriota, compañero de la niñez, casi hermano, estaba a mi lado y me daba en su abrazo la bienvenida. Caso raro el de aquella amistad: nacida entre dos familias, en la época de la Colonia, venía transmitiéndose de padres a hijos, al través de cuatro generaciones, con afecto cada vez más íntimo. Y sus dos representantes, menores, tras una separación de meses, reencontrábanse, lejos ya de sus casas, en país extranjero, para después volver a separarse, radicado el uno allí, fundador de una nueva familia, y lanzado el otro a los azares de una peregrinación más larga, llena de desgastes físicos y desahucios morales.

—«En el salón—me dijo—te aguardan algunos amigos de acá».

Era una media docena de muchachos, de fisonomías francas y palabra amable; el grupo más brillante de la juventud intelectual del Guayas. Entre ellos, el rostro pálido, delicado, soñador, con grandes pupilas, como de fiebre, de Emilio Gallegos del Campo, y el rostro rubio, róseo, gesticulante, un tanto irónico, de Alberto Arias Sánchez, cuya muerte en Valparaíso, hace poco, en su puesto consular, ha sido sonora por su trágico misterio... En tierra, mis conocidos recientes me abreviaron el paso por la Aduana y me facilitaron la instalación en el hotel. La impresión penosa que desde el vapor causaba la ciudad en su conjunto, crecía al recorrer sus calles, recubiertas de agua y lodo, bajo aquellos portales, en donde el día nublado derramaba melancolías de crepusculo. Ningún carro, ningún coche transitaban sobre la blandura líquida del suelo. Tan sólo los tranvías, arrastrados por bestias desfallecientes, circulaban lentos, salpicando barro. Y sin embargo, el vaivén humano a pie era numeroso, y por él se conocía que se estaba en una población de labor y de riqueza. En ocasiones, como para atenuar la penetrante congoja del aire, alzábame un cuadro de persianas y asomaba una cabeza femenina, cuyos ojos, rivales por hermosos de los limeños, nos atisbaban curiosamente... La tarde caía. El parque Seminario nos ofreció, cortos momentos, sus adornos estatuarios y sus esplendores florales; y regresamos de allí al hotel, apremiados por el tiempo, que se había convertido en aguacero diluviano. Uno de los amigos me dijo, adivinando quizás mis pensamientos:

—«Llega usted en la peor época del año: el último mes de la estación lluviosa. Ya verá dentro de unas semanas qué distinto es todo».

En efecto, en su primavera de nueve meses—nueve meses sin lluvias, con cielo siempre puro, piso siempre seco y brisas siempre frescas, con sol regenerante y claros de luna incomparables—la ciudad resurgió a mis ojos como transformada por un benéfico conjuro. Y sus hogares, conservadores también de nobles tradiciones, fueron hospitalarios para el peregrino; y los amigos de la llegada, los de mayor edad, conducidos en los días siguientes a mi cuarto de hotel por eficaces recomendaciones, y los otros que en mi permanencia allí me concedieron sitio en sus afectos, fueron los que más tarde rodearon el lecho de mi padre moribundo, en su viaje, ya interrumpido, a la capital peruana: los que llevaron su cuerpo al reposo definitivo; los que dieron consuelo al duelo de la hija... Ausente estaba yo entonces, muy lejos, iniciando en la capital enorme—hoy por mi querida como segunda y más generosa patria—un rudo aprendizaje de la vida. Ausente estaba; pero los nombres de esos que así acogieron y dulcificaron la agonía del anciano y la desolación de la joven, los guarda, sagrados, mi recuerdo...

1902

DARÍO HERRERA.

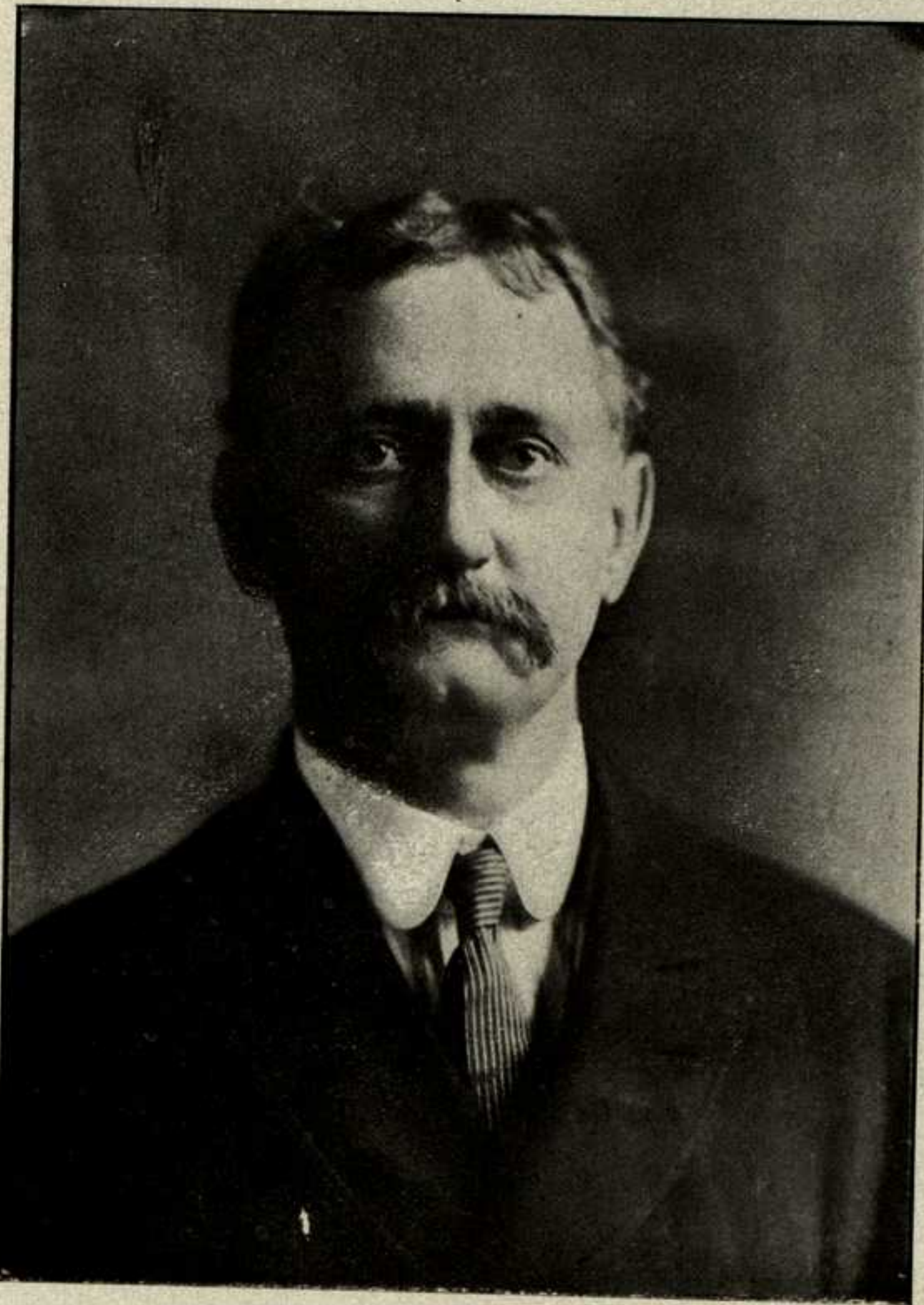
Mr. DAVID R. FRANCIS

UNA PERSONALIDAD NORTE-AMERICANA

El renombre adquirido por el ex-gobernador Francis del Estado de Missouri, con motivo de su relación con la «Louisiana Purchase Exposition» de la cual está oficialmente a la cabeza, despierta el mayor interés acerca de su personalidad. La magnitud de la Exposición Mundial, ideada por la compañía de la «Louisiana Purchase Exposition», y el interés que toma en ella todo el mundo civilizado, impone a dar a conocer algunos rasgos biográficos de su presidente, a fin de que sea conocida tan saliente y simpática personalidad dados todas las relaciones de Centro y Sud-América por las estrechas relaciones de estos países con los Estados Unidos.

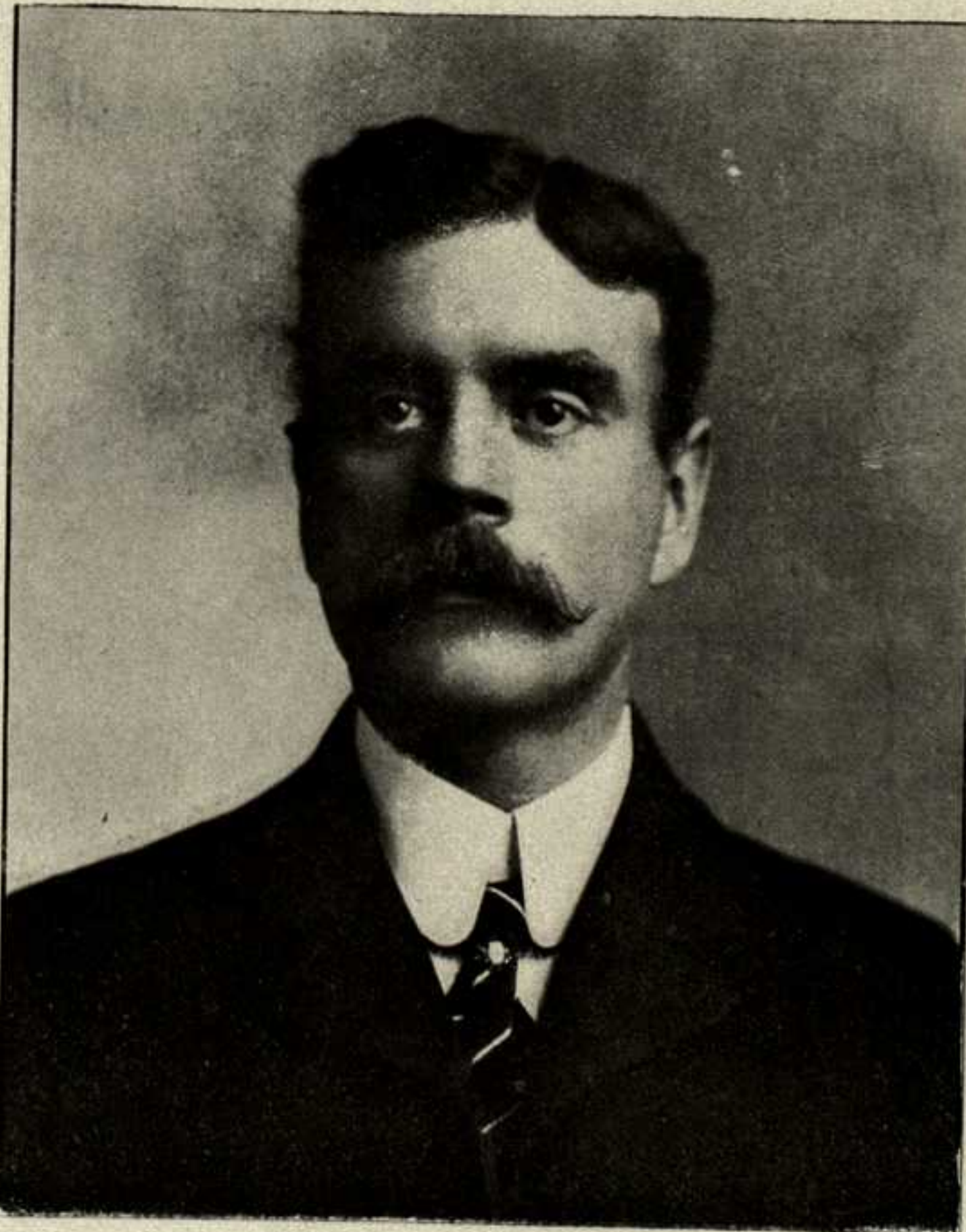
David Rowland Francis, nació en Richmond, Condado de Madison, Estado de Kentucky, en 1850, en cuya Academia recibió su educación primaria. En 1866 pasó a St. Louis, Missouri, e ingresó en la Universidad de Washington, graduándose allí en 1870. Como sus deseos y disposiciones lo llamaban a la vida comercial, dedicóse a ella con preferencia.

En 1877, estableció su propia casa comercial, y siete años después, fundó la casa comisionista



Mr. DAVID R. FRANCIS

PRESIDENTE DE LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS (N. A.)



Mr. JOSÉ DE OLIVARES

COMISIONADO PARA EL EXTRANJERO, DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE ST. LOUIS

D. R. Francis y Hermanos a la cual le prestó sus mayores cuidados, cuando se lo permitían sus deberes públicos. Su éxito, como hombre de comercio, se demostró pronto y sus cualidades de sagacidad y energía, fueron fácilmente apreciadas por sus amigos y conocidos; en 1883 tuvo el honor de ser elegido vice-presidente de la «St. Louis Merchants' Exchange» una de las más estables y serias organizaciones de comerciantes de los Estados Unidos, seguida, el año después, con su promoción a la presidencia. Raros son los jóvenes que han obtenido tan marcada

distinción. Además de su comercio, el ex-gobernador Francis está interesado en muchas importantes empresas de la ciudad de St. Louis. Es miembro de la comisión de directores de la «Mississippi Valley Tract Company» y vice-presidente de la «Laclede National Bank», siendo además fuerte accionista en la «St. Louis y Colorado Railway Company», la que extiende rápidamente su línea de ferro-carril hacia el Sudoeste. A pesar de la multiplicidad y magnitud de sus ocupaciones privadas, Mr. David R. Francis encuentra la oportunidad de dedicar su atención a las instituciones de caridad de la ciudad.

En 1885, fué nombrado candidato del Partido Democrático para intendente de la ciudad de St. Louis. El tacto y, la inteligencia desplegada por el partido, hicieron que fuese elegido con una mayoría de 1200 votos, a pesar de que 4 años antes la diferencia fuese de 14.000 votos en favor del partido contrario.

Actuando como intendente de St. Louis, fué elegido gobernador del Estado por el partido democrático en 1888. Su administración en aquel alto empleo, justificó la confianza de su partido y se conquistó el favor general del pueblo. Fué una administración hábil, honrada, patriótica y progresista.

Llamado en 1896 a formar parte del gabinete del presidente Cleveland, como secretario del interior, desarrolló sus elevadas cualidades administrativas, que tanto lo distinguieron como gobernador del Missouri, y como intendente de St. Louis.

Cuando se deliberó acerca de la celebración del centenario de la compra de la Louisiana, que es el acontecimiento más notable de la historia de Missouri, el señor David R. Francis fué elegido por los promovedores de la gran empresa, para dirigir los negocios de la Exposición Mundial, de la que esta Revista se ha ocupado y seguirá ocupándose con preferencia, en atención a los altos fines a que responde.

Mr. JOSÉ DE OLIVARES

COMISIONADO PARA EL EXTRANJERO, DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE ST. LOUIS

El Sr. José de Olivares, comisionado de la «Louisiana Purchase Exposition», para Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile, es natural de California, tiene treinta y tres años de edad y es ventajosamente conocido como autor y periodista en los países arriba mencionados. Ha visitado varias partes del Hemisferio Occidental como corresponsal periodista, y ha representado de tal manera los arbitrios e intereses de las Repúblicas Americanas, que se captó el encomio general de esos países.

El señor de Olivares se ha encontrado también en dos expediciones árticas, y durante la última Exposición de París desempeñó el puesto de corresponsal periodista. Su obra más reciente que ha escrito, fué sobre la Campaña de los Indios Yaquis.

Durante el período de su cargo actual en el extranjero, el señor de Olivares dedicará especial atención a todo lo referente a las relaciones de los países a donde ha sido asignado en el interés de la «Louisiana Purchase Exposition» de 1903.

En estos momentos se dispone el señor de Olivares a recorrer los demás países de su representación, y no dudamos de que en todas partes se captará iguales simpatías que supo atraerse en Buenos Aires. No sabemos a punto fijo cual ha sido hasta ahora el resultado de sus gestiones en la República Argentina, pero cualquiera que sea podrá agradecerse la Exposición que representa, pues, en medio de las dificultades—transitorias pero reales—que atraviesan las industrias argentinas, y el retraimiento forzoso del gobierno mismo, será verdadera obra de romanos despertar el entusiasmo de los interesados.

Sin embargo, si en este momento poco se consiguiera, no dudamos de que dentro de algunos meses ó sea cuando se acerque la época de la apertura de la Exposición, el Gobierno y los Industriales se habrán dado cuenta de la importancia del Certámen y se recogerá buen fruto del constante trabajo del señor de Olivares.





HISTORIA VEROSIMIL

CUENTO DE M. NIRENSTEIN.—ILUSTRACIONES DE CARLOS SOTO. BUENOS AIRES

Hace algún tiempo, al recorrer las noticias de policía en un diario de mucha circulación, tropecé con una que despertó grandemente mi curiosidad. Ocultando tras iniciales que no eran verdaderas, los nombres de un pequeño drama presunto, refería con las exornaciones fantásticas que la imaginación sugiriera al cronista, cómo la tarde anterior, en uno de los templos puestos a la moda por la frecuencia de distinguidas feligresas, se había hallado una penitente enloquecida junto a un confesonario, en el cual yacía, inerte, el cadáver de un sacerdote. Contribuyeron mucho a llamar mi atención las insinuaciones que el referido suelto hacía sobre la posición social de los protagonistas como, así mismo, los pormenores con que se describía la belleza de la dama.

De las indagaciones hechas posteriormente poca luz pudo sacarse. Algunos fieles, que se hallaban en el templo cuando acaeció el suceso, sólo supieron decir que la dama había entrado pocos momentos antes y, acer-

cándose al confesonario, se había puesto de rodillas; que, después, oyeron un grito ahogado, como un sollozo, y nada más. Fué el sacristán, al recorrer la iglesia después de cerrarla, quien encontró a la mujer, de rodillas aún, y descubrió en el interior del confesonario el cadáver del sacerdote. Interrogó a la mujer pero, por las respuestas que obtuvo, se dio cuenta que se trataba de una demente. Sospechando un asesinato, revisó el cadáver. Ningún signo de violencia. La autopsia al siguiente día demostró que el fallecimiento había sido repentino y causado por la ruptura de un aneurisma.

La demente fué conducida a una casa de salud, por sus parientes, a quienes se comunicó al punto la desgracia. (La dama frecuentaba la iglesia y el sacristán la reconoció.) El sacerdote fué sepultado, pero por influencias,

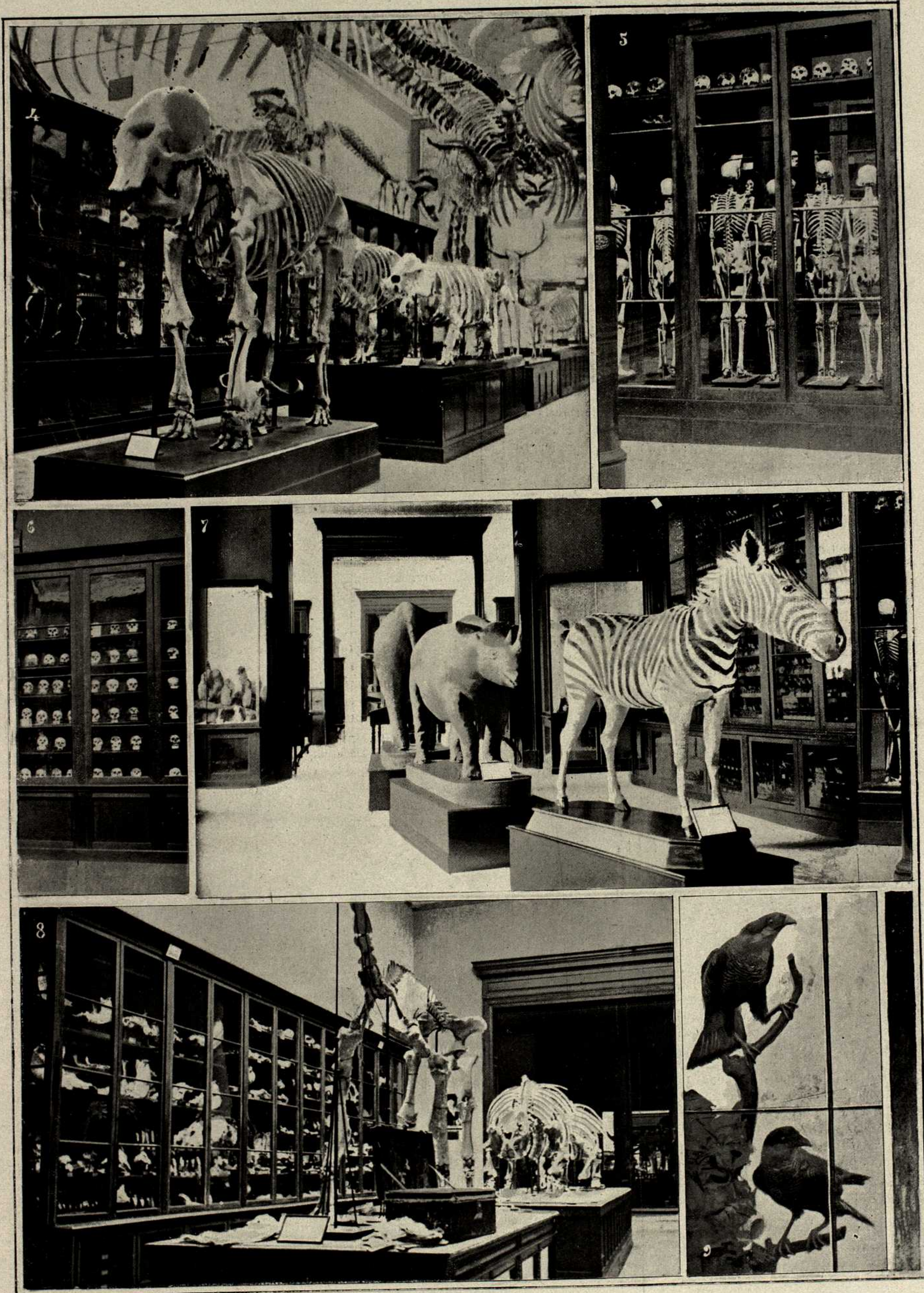
República Argentina—MUSEO DE LA PLATA

1—Frente del edificio, en «El Bosque».

2—Jaguars, Guanacos y Pumas de Matto Grosso y República Argentina.

3—«Balaenoptera Miramaris».—Cabeza de Ballena del Océano Atlántico, encontrada en la playa de Totorá (Provincia de Buenos Aires).

República Argentina—MUSEO DE LA PLATA



- 4—«*Elephas Africanus*», Elefante donado por el antiguo circo de los hermanos Carlos.
 5 y 6—Esqueletos y cráneos de Indios Yohgan (Tierra del Fuego), del Chubut y Calchaquies.
 7—«*Equus Burchelli*», Zebra de Africa.—«*Rhinoceros Bicorni*», Rinoceronte Africano.
 8—*Macranchenia patagónica* (formación pampeana) encontrado en Arrecifes (Provincia de Buenos Aires).
 9—Aguilas de los Andes.

sin duda muy grandes, pudo evitarse que trascendiese al público su nombre como, así mismo, el de la dama.

Como hay tantas cosas que pensar en Buenos Aires, á los ocho días nadie se acordaba ya del fúnebre acontecimiento. En cuanto á mí, lo dramático de la situación trabajó mi fantasía y, juntando fragmentos inconexos de recuerdos, poco á poco he visto surgir en mi mente una historia, que podría quizá contribuir á revelar el misterio mientras la desventurada recobra su razón, si la recobra, pues ella y sólo ella tiene la clave del enigma.

Podría escribir esta historia tal cual me la figuro, pero prefiero que el lector ate cabos y sólo reproduzca los fragmentos de recuerdos á que acabo de referirme.

PRIMER FRAGMENTO

Por aquel entonces, en los salones, no se oía hablar de otra cosa sinó del casamiento, próximo á realizarse, entre un caballero perteneciente á la diplomacia y una de las más ricas herederas de nuestra sociedad. El caballero tenía en sus venas sangre de reyes: su familia era de las más nobles de España, el tronco de su árbol genealógico se perdía en las épocas más remotas de la historia, y contaba, entre sus miembros, valerosos capitanes, prelados ilustres y hasta, lo repito, por lejano parentesco, algún rey de Castilla y Aragón. La joven era hija de un inmigrante, de un vasco que, al cabo de cuarenta años de encarnizado trabajar, había reunido una fortuna inmensa constituida por estancias, capaces de contener cada una de ellas toda la provincia de donde era oriundo, tan pobladas de ganado que hubieran podido alimentar dos ejércitos durante un año. Estas eran las mismas palabras con que el vasco hacendado ponderaba su fortuna en los momentos de legítima vanidad, cuando refería sus principios humildes y sus trabajos continuos. No hacía mucho se había muerto de tristeza después de enterrar á un hijo que siempre había sido un inservible y de descubrir que su hija se avergonzaba de él.

Para el caballero español la joven,—llamémosla Petrona ó Petra,—no sólo tenía el atractivo de la fortuna, sino también el de la belleza. Su madre había sido criolla, hija de un puestero, muerta al darla á luz. Así es que á la gracia materna unía la belleza de formas propias de la fuerte y hermosa raza vascongada. Era alta y esbelta, el cutis de un blanco mate, los ojos grandes y negros y el cabello castaño y abundante. Realzada su belleza por el lujo y la elegancia de su vestir, Petra, en cualquier parte, era una reina sin cetro.

Petra y Rodrigo, el caballero español, se habían conocido en Roma. La casualidad ó el deseo del caballero de volverla á ver hizo que se encontrasen frecuentemente en las galerías de cuadros ó entre las ruinas artísticas de que está sembrada la Ciudad Eterna. Esa misma casualidad, sin duda, hizo también, que el caballero español viniese á Buenos Aires en misión diplomática de su país.

El casamiento era un hecho.

Pero de pronto sobrevino la ruptura. Díjose que hubo anónimos, celos, oposición de la familia de Rodrigo y también cosas peores. Rodrigo desapareció; algunas amistades contraídas aquí le obligaron un tiempo á escribir. Después se perdió su rastro. La última carta estaba fechada en Bombay, adonde había ido como miembro de la Cruz Roja á asistir coléricos.

Petra se casó, un año después de la partida de Rodrigo, con un joven de la mejor sociedad, el cual desengañó con su enlace á más de tres corazones rendidos por él.

SEGUNDO FRAGMENTO

(Este recuerdo proviene de una carta recibida, hace mucho. Revolví papeles, encontré lo que buscaba y mis lectores, si es que han llegado hasta aquí, me disculparán, agradecidos, no lo dudo, la substitución de mi mala prosa por la que leerán enseguida).

«.....Después de tantas diversiones mundanas como las que ofrece París, se siente el deseo de una emoción distinta. El que tiene familia, se refugia en su seno, juega con los niños, oye hablar de nimiedades á las hermanas, escucha consejos del padre anciano y experimentado, admira respetuosamente las blancas canas de la madre y, en su rostro, la tranquila satisfacción de la matrona que ha cumplido su fin en esta vida y espera su premio en la otra. El artista se encierra en su taller y pena tres meses, un año, dos, delante de su caballete ó del montón de arcilla rebelde á su fantasía. Un comerciante se hunde en operaciones mercantiles y espera, en lontananza, el resultado que le ha de traer la fortuna. El sabio estudia. Pero, Dios mío, ¿qué puede hacer el que no tiene hogar, que ni pinta, ni esculpe, ni estudia, ni hace negocios? Aburrirse, es decir, vivir sin emoción ninguna, salir á recorrer bulevares, *flaner*, como se dice por aquí, mirar vidrieras ó admirar grisetes.

Así pensaba ayer, cuando al entrar á casa me entregaron una invitación para asistir á la ceremonia en que iba á recibir las órdenes un

caballero á quien conocí y traté algún tiempo. Parece que hay una historia pasional de por medio. Escudado tras una fría altivez castellana, jamás me ha dejado penetrar su secreto. La invitación me sorprendió. Hacía un año que no sabía nada de él. Vagas noticias tenía de que, aprovechando conocimientos médicos adquiridos en su juventud, había partido para Filipinas á curar, pestíferos, exponiéndose al contagio de la enfermedad con un desprendimiento de la propia vida digno de su valeroso carácter.

Esta invitación me salvaba. La despedida de un hombre joven á todos los placeres del mundo constituía, precisamente, esa emoción que anhelaba. Fuí, pues.

La ceremonia tuvo lugar en una capilla de Batignolles, una miserable capilla de gente pobre, como elegida para dar prueba de humildad. Los invitados eran pocos pero sumamente distinguidos. Miembros de la diplomacia, apellidos del almanaque de Gotha, algún banquero. El único americano era yo.

Serio y grave, el héroe de la fiesta religiosa pronunció los votos y recibió las órdenes.

Un sacerdote dijo una breve y sentida alocución; y terminó la ceremonia.

Al salir yo, crucé una mirada con el ordenado. ¡Qué mirada, Dios mío! Un abismo sin fondo de tristeza, una muda y lacerante desesperación era lo que se veía en los ojos negros y hundidos del caballero español.....»

TERCER FRAGMENTO

Todo el mundo conoce mi afición por los problemas referentes á la historia y geografía americanas, á las razas que poblaron el continente y á las civilizaciones que se desarrollaron antes de la conquista.

Aunque escritos en un estilo capaz de apurar paciencias de santos, los libros y manuscritos que han dejado los misioneros constituyen fuentes preciosas para el género de mis investigaciones predilectas.

Hoy, como antes, humildes y valerosos frailes recorren los puntos más inaccesibles del territorio sud-americano, llevando la civilización á las comarcas más apartadas y encontrando tiempo para anotar vocabularios útiles á los filólogos y describir costumbres y mitos de indios, sumamente interesantes y que constituirán un filón artístico de primer orden el día que un escritor de talento quiera ponerlos á contribución para formar una verdadera literatura nacional.

Vez pasada recibí un manuscrito enviado por un humilde cura de campaña, bastante ignorante pero de muy buen corazón. «Estos papeles—me decía—podrán servirle á V. No he tenido la curiosidad de hojearlos. De cualquier modo nada en limpio iba á sacar. Son de un misionero que los olvidó en mi casa y que jamás ha vuelto á reclamarlos. Supongo que se trata en ellos sobre asuntos de indios. Si allí en Buenos Aires pudiese encontrar V. á su dueño y devolvérselos se lo agradecía muy de veras. Entre tanto no veo gran pecado en que V. los lea y obtenga de ellos y para sus estudios el mejor provecho posible».

Los abrí y, efectivamente, contenían en su mayor parte apuntes sobre etnología y lingüística.

Sin embargo, había un cuaderno que era una especie de diario íntimo y, sin quererlo, me enteré de una triste historia de amores.

El sacerdote, después de tener en su juventud una pasión grandísima, había pronunciado los votos, no por santa vocación al elevado ministerio, sino por un desengaño horrible.

No nombraba á la dama ni decía en que consistió el desengaño; pero esas páginas estaban impregnadas de una tristeza tan íntima, de un apasionamiento tan sincero que en más de un pasaje mis ojos se nublaron.

No quiero reproducir ninguna de las páginas porque estimo que sería una impertinencia revelar sentimientos tan profundos y delicados como los vertidos en ellas.

¿Necesito insistir en las coincidencias de los hechos referidos? ¿Por qué no habría de ser una misma persona Rodrigo, el caballero español ordenado en la capilla de Batignolles, el misionero que dejó olvidados sus papeles y el muerto? ¿La dama enloquecida no será quizá la heroína del pequeño drama que obtuvo el desenlace prosaico de un matrimonio con un petimeñete? ¿No será la vista inesperada de la mujer querida, sus palabras que fueron, quizás, una póstuma confesión de amor, lo que produjo la catástrofe que costó la vida al sacerdote? ¿No será el reconocimiento del cadáver lo que trastornó el juicio de la desventurada? ¿Porque nó?

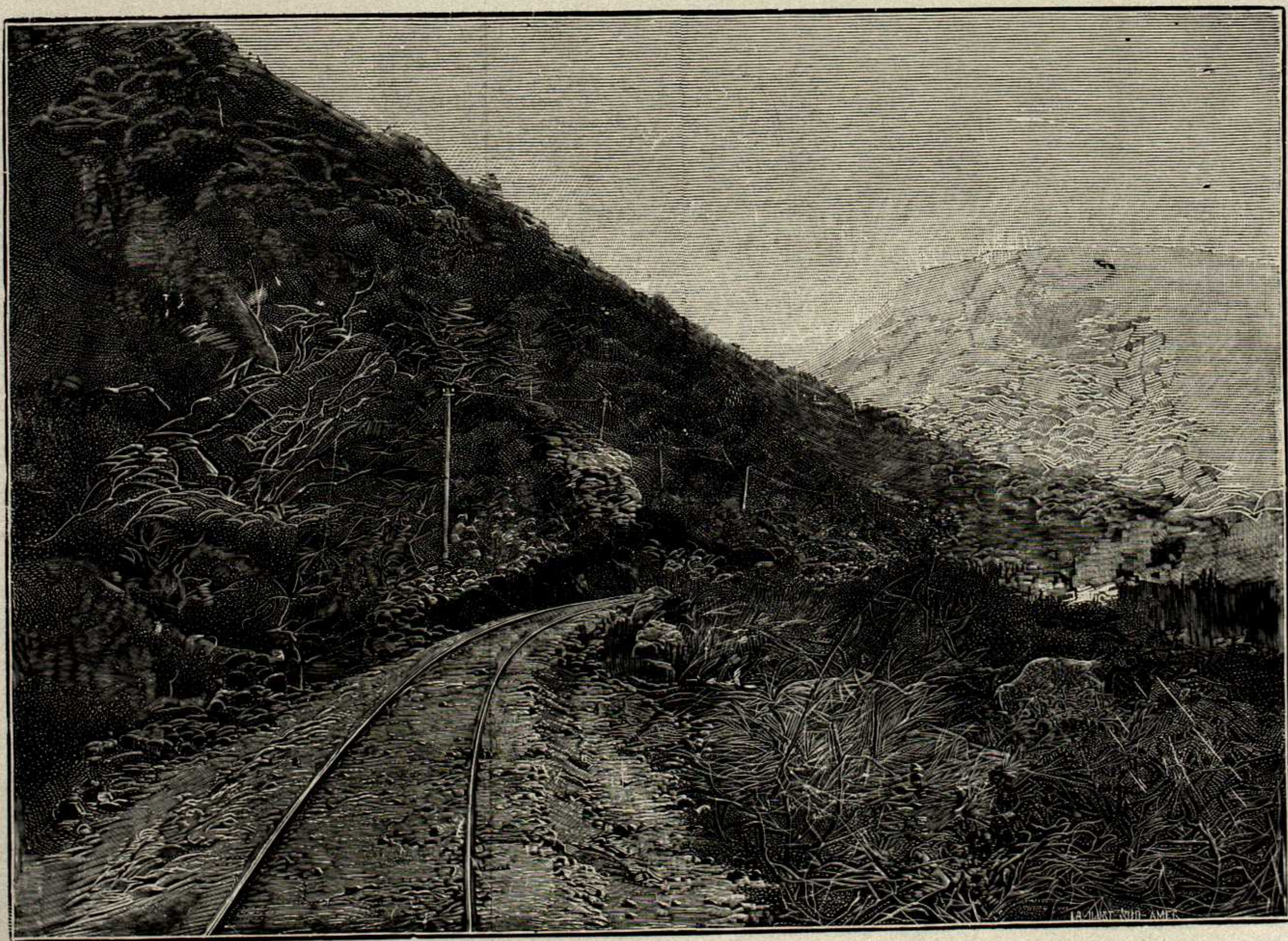
Entre tanto confiemos en la ciencia y esperemos que la demente recobre la razón, pero mientras así no suceda, mientras no hable la dama, ya que los sepulcros son mudos, seguiré creyendo en la historia que, siguiendo procedimientos naturales, ha elaborado, sin querer, mi fantasía.

M. NIRENSTEIN.

PANORAMAS ARGENTINOS



SIERRAS DE CÓRDOBA (Comunicación por el F. C. C. A.)



SIERRAS DE CÓRDOBA (Comunicación por el F. C. C. A.)

TEATROS

PROSA Y MÚSICA

CRÓNICA, CRÍTICA Y CHISMOGRAFÍA

Don Juan de Mozart en la Opera. — Las últimas funciones de la Compañía Bernabei. — *Nouveau Jeu* y *Lo Irreparable* en el Odeón. — Opereta italiana en el Argentino. — Frégoli. — La Réjane.

—¿Qué tal le pareció a usted el *Don Juan*?

—Muy bien, ¿y a usted?

—También me gustó a mí, pues siendo obra de poco ruido, me permitió dormir tranquilamente toda la noche.

En una mesa cerca de la nuestra en una *Roisserie* conocidísima, sostenían esa conversación un descontentadizo abonado de la Opera y un caballero forastero llegado el día anterior a nuestra capital.

—Este año—continuó diciendo el abonado entre humada y humadas—ha sido mi gran preocupación en la Opera la de dormir. ¡Claro está! Imagínese usted que la temporada se inició con *Aida* y a pesar de los estentóreos chillidos del tenor Biel, que tiene con Gayarre dos parecidos, el del nombre y el de la patria, dormí como un justo, injustamente molestado por esas notas tan magistralísimas como conocidas. Luego vino el repertorio prehistórico: *Ernani*, *Trovatore*, *Don Juan* y yo seguí durmiendo. Sólo *Germania*, la gran obra de Franchetti, me sacudió un poco. En cuanto a *Zazá* me agradó como me agradan las operetas maestras y que, entre paréntesis, tienen más música y más originalidad que las producciones del señor Leonecavallo, valiente coleccionista de músicas ajenas, que al igual del paciente filatélico, ha confeccionado sus albums, los cuales se llaman *Chatterton*, *I Medici*, *I Pagliacci*, *La Bohème* y esta *Zazá*, en último, tan brillante y tan hueca como las anteriores. Esas dos, *Ger-*

—Todos, absolutamente todos. No queda uno cerrado. Hace seis meses que estamos en plena *season*. Ha caído aquí un chaparrón de divas, de divos de todas clases, de cómicos y cantantes de todos los países, de músicos y de histriones de todas las categorías.

—Eso prueba la fuerza económica de la capital. —Si, indudablemente; pero vamos a quedar como sembrado por donde haya pasado la langosta. ¿Quiere usted que pasemos en revista los principales teatros de la ciudad?

—No deseo otra cosa.

—Pues allá va, y si nota un poco de acrimonia en mis palabras no lo tome usted en cuenta. Es mi costumbre estar siempre en contradicción con la humanidad, y como la humanidad bonaerense dice que todo lo que tenemos de teatro es excelente, yo tengo que decir lo contrario.

* *

—La temporada del Politeama toca a su término ya, si Dios quiere, y sólo faltan unas pocas funciones para que esa falange de sopranos ligeras, pesadas, alegres y trágicas, de tenores, baritonos y bajos, se vayan con la música a otra parte ó a otras partes,

so cicerón—ya estoy en tren de hablar y puede usted ir armándose de paciencia. ¿Quiere que pasemos al teatro Odeón?

* *

—Ha vuelto allí la Mariani que no debería haberse ido tan pronto, y ha reanudado sus espectáculos que hasta ahora han sido favorecidos por un público, si no muy numeroso, muy inteligente por lo menos, lo que es tan halagüeño para el lado artístico como desesperante para el finan-



MADAME GABRIELLE REJANE
EMINENTE ACTRIZ FRANCESA

mania y *Zazá*, son las únicas que han interrumpido mi costoso sueño. *Werther*, la deliciosa, la incomparable, la finísima ópera de Massenet, como la llaman nuestros imponderables críticos, me resultó una lata monstruosa, una poción soporífera de sabor empachoso y con el agravante de no poder ser tomada en la cama. ¿Y sabe usted qué nos dará ahora la empresa como cierre de temporada? Pues, *Maestros Cantores*, una mole de música severa como un dogma teológico, dura, pesada, sobre todo en la parte del tenor que estará a cargo del tenor Anselmi, que es un tenor por la mitad, es decir, que no sabe cantar más que a media voz porque carece de la otra media. ¿Quiere usted que vayamos al teatro?

—Prefiero oírle a usted. Me interesan mucho las cosas de teatro, y aunque no estamos de acuerdo en lo que se refiere al de la Opera, que cuenta con una compañía que raras veces pueden tener las capitales de Europa....

—No lo dudo, no lo dudo—interrumpió el feroz abonado—me gustan mucho Garbin, Ancona, Titta Ruffo, la Darclee, la de Lerma, la Timroth, pero, qué quiere usted que le diga, no me divierten, no me divierte *Germania* porque es muy difícil y no me divierte *Don Juan*....

—Porque es muy fácil, ¿verdad? Así es. Nadie se conforma con lo que tiene. Debía usted darse una vuelta por los teatros líricos de Europa y ya se convencería usted de que el de la Opera de aquí ofrece espectáculos y conjuntos superiores a todos. Pero, veamos; ¿qué otros teatros funcionan ahora en Buenos Aires?

pues una parte de la compañía se irá a Montevideo y la otra al Rosario.

—¿Y ha sido una buena temporada la del Politeama?

—Sin duda alguna. Si yo hubiera sido el empresario con artistas como la Carelli, la Barrientos, Bassi, Buti, habría sido mejor, pues hubiera sacrificado la cantidad a la calidad de los espectáculos, pero de esto no inculpo a Bernabei, no, la culpa es de nuestro público, porque es un público con lombriz solitaria: es insaciable, traga, traga óperas y más óperas y no le importa que orquesta y coros anden a veces como capuletos y montescos y que los artistas sepan sus respectivos papeles tan mal como un estudiante las lecciones de su programa el día del examen, no le importa eso; lo que quiere son muchas óperas. Ese es el ideal de nuestro gran público, ya sea de la Opera ó ya del Politeama. Bernabei ha hecho sacrificios realmente grandes para dar *Krysée*, *Iris* y *Tosca* ¿Y bien? ¿Cómo ha respondido el público? ¿Cuántas veces se han podido dar esas obras nuevas completamente para el Politeama?

—¿Cree entonces que la temporada no ha sido provechosa?

—No lo creo, aunque nada entiendo de finanzas teatrales. Pero mal ó bien, la temporada ha terminado con dos funciones que han llevado gran público a la vetusta y bastante desmantelada sala; quiero decir el beneficio de Maria Barrientos dado con *Elixir d'amore* y un acto de *El Barbero de Sevilla*, y el de Emma Carelli con la *Fedora*, ópera *sui generis* porque Giordano ha sabido hacer lo que las crónicas del *Oeil de boeuf* narran hiciera Vatel, los *civets de lièvre* sin *lièvre*, y con un acto de *Tosca*. Ambos espectáculos han sido dos fiestas del arte y del ruido, pues raras veces he oído mayor bochinche de aplausos y de gritos, sistema adoptado por el público del Politeama para agasajar a los artistas, ensordeciéndolos.

—Sígame usted—continuó diciendo el verbo-

ciero. Cuando las crónicas dicen «asistió un público muy inteligente a tal espectáculo», es que asistió muy poca gente.

—¿Ha representado alguna novedad la Mariani?

—Si, estrenó días pasados *Nouveau jeu*, una obra en siete actos de Henry Lavedan, literato y académico francés y el drama *Lo irreparable* del señor Héctor C. Quesada, distinguido hombre de mundo, industrial y *dilettante* argentino. Las escenas de Lavedan son brillantes, ligeras, harto ligeras, audaces, originales, nuevas y parisenses; la Mariani es una adorable *Bobette*. Masi, Chiantoni, la Scarrone la acompañan muy bien y el público se divirtió la primera noche y se sigue divirtiendo, pues las representaciones de *Nouveau jeu* siguen sin interrupción.

El drama del señor Quesada es el polo opuesto de la comedia anterior; búscuese un calificativo antitético a cada uno de esos de brillante, ligera, audaz, original, nueva, que he atribuido a la comedia de Lavedan, y se obtendrá la crítica exacta de la del señor Quesada. La noche del estreno el teatro estaba brillantemente concurrido y la obra, por lo tanto, tuvo un éxito social positivo, éxito que muchos otros autores de aquí que yo me sé no supieron fabricarse, ya por no tener tantas y tan elevadas relaciones, ya por tener, quizás, la ridícula convicción de que un autor sólo debe escribir su obra digna y concienzudamente, dejando que empresarios y secretarios se encarguen de la *réclame*. El drama del se-

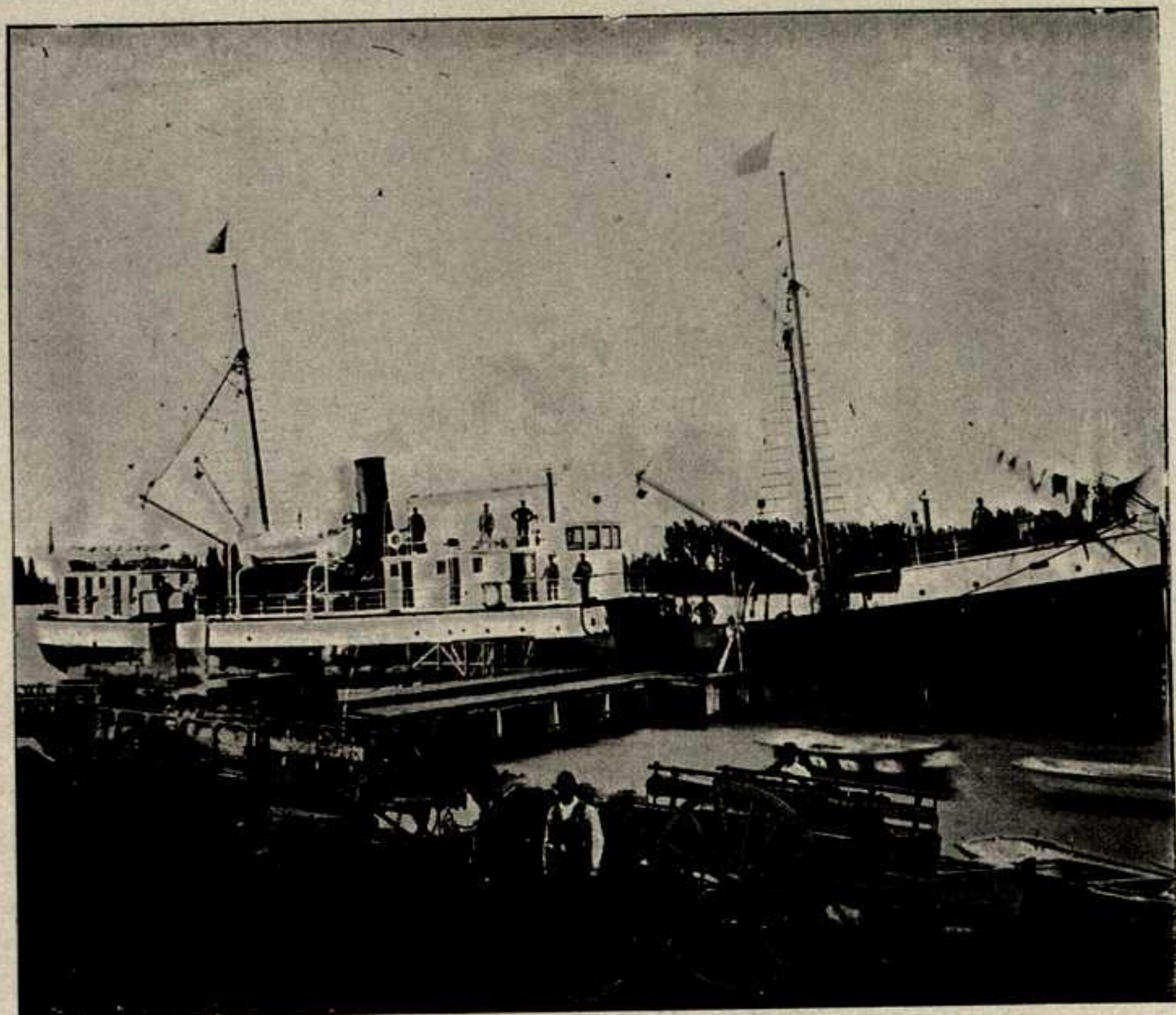
BÉNÉDICTINE

DE L'ABBAYE DE FÉCAMP

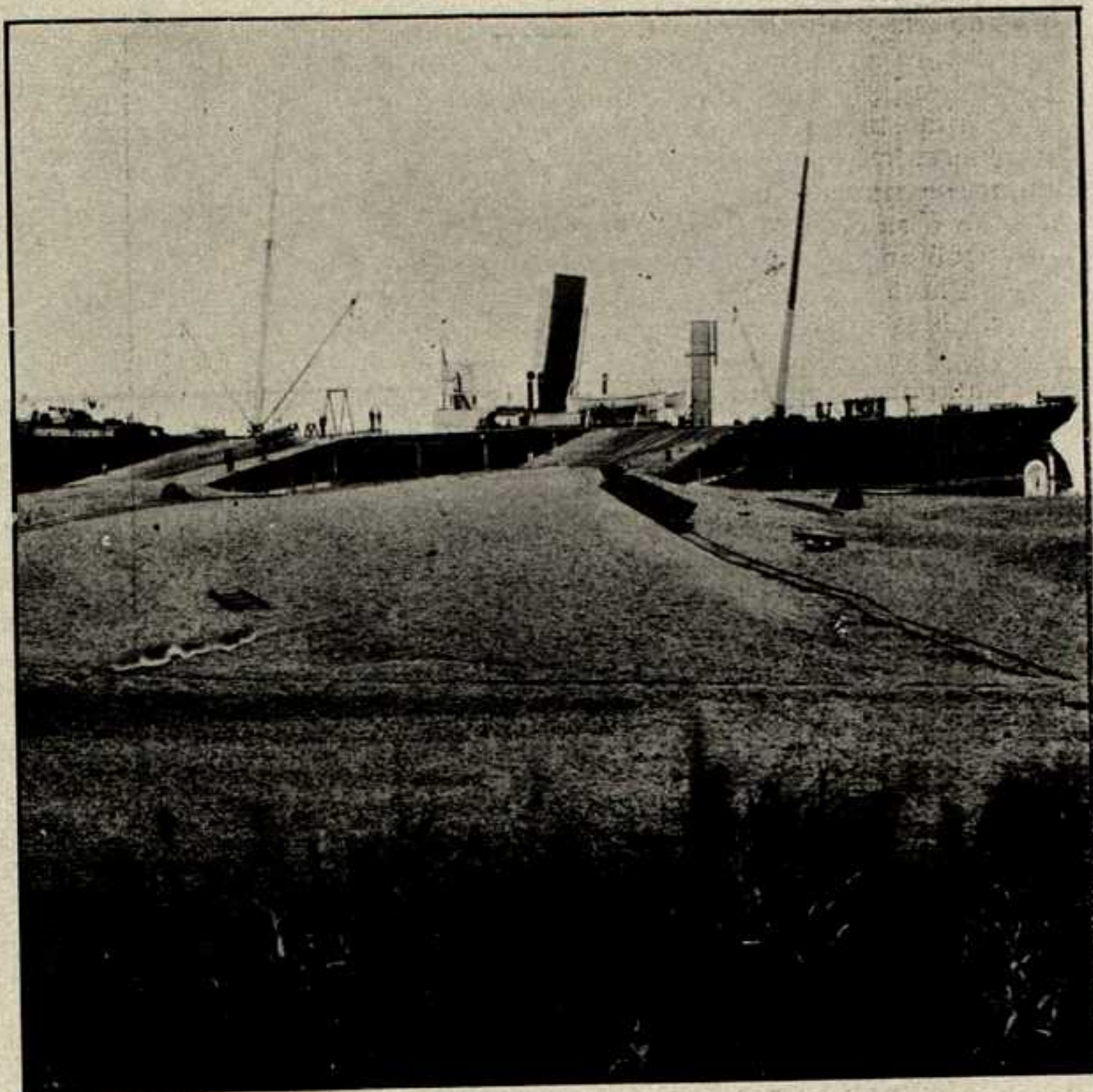
LIQUEUR EXQUISE ::
TONIQUE & DIGESTIVE

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

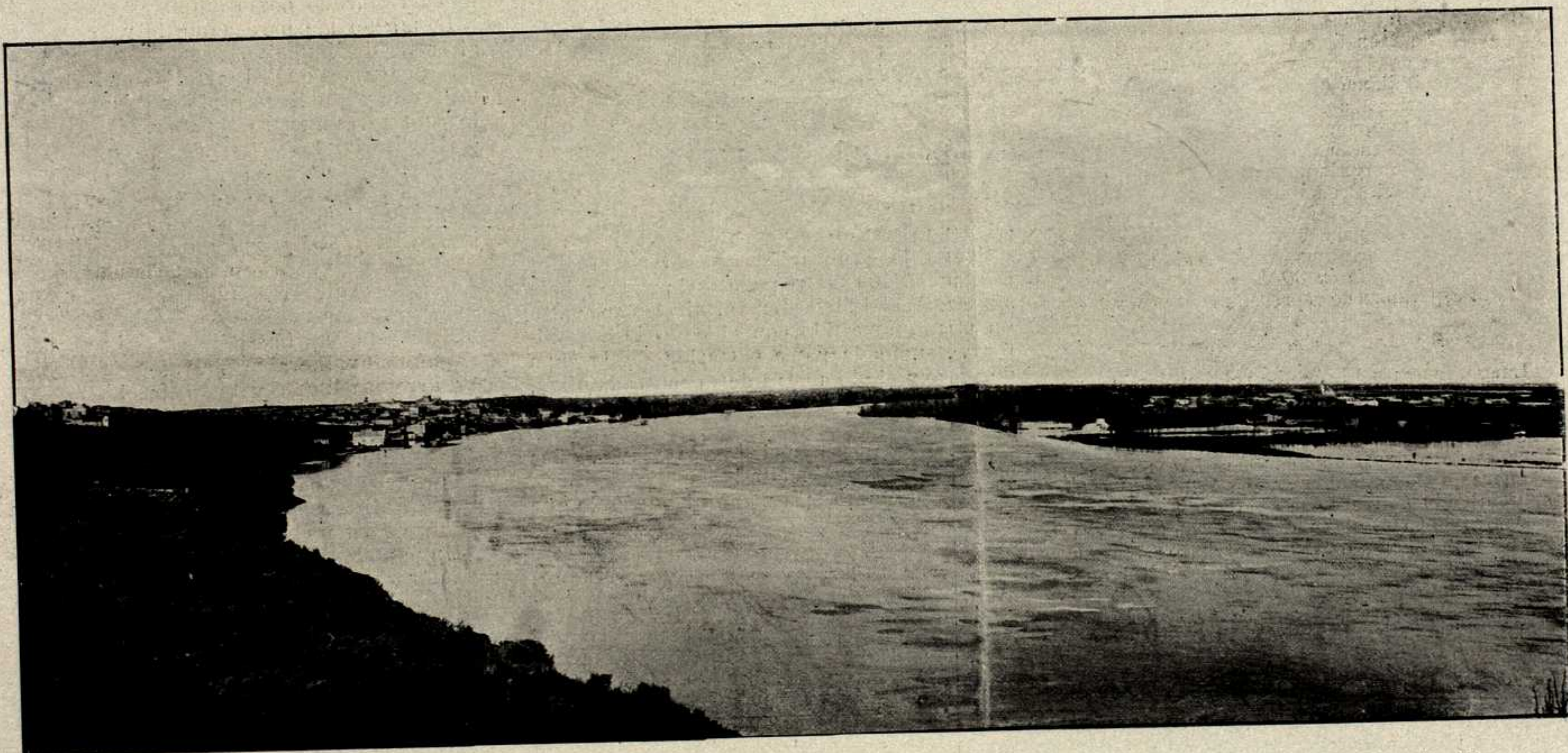
EN LA PATAGONIA (República Argentina)



MUELLE EN CARMEN DE PATAGONES



VAPOR CARGANDO PEDREGULLO EN LA BAHÍA DE SAN BLAS



CARMEN DE PATAGONES

EL RÍO NEGRO

VIEDMA (Capital del territorio)



CONDUCCIÓN DEL GRAN CAÑO PARA LOS SALITRALES DE LA BAHÍA SAN BLAS



UNA BARRACA EN CARMEN DE PATAGONES

ñor Quesada tuvo el gran honor de ser escuchado por S. E. el señor Presidente de la República y el de la Cámara de Diputados y por muchos miembros de esa y de la otra Cámara y, luego, por muchos representantes de nuestro gran mundo, que aplaudieron la obra. Si el público se hubiera compuesto de modestos obreros y de buenos burgueses que pagan su boleto para oír una cosa buena, seguramente las manifestaciones habrían sido de otra clase.

—¿Qué argumento tiene ese drama?

—Un hombre que engaña a una mujer. Eso, en rigor, no es muy nuevo, pero es muy humano en cambio; bueno; un hombre casado que engaña a una mujer soltera, un duelo de reparación entre el traidor y un enamorado de la víctima, Werther, tan abstinentemente como el de Goethe, pero que mata en vez de matarse, y un suicidio final, tres casos de la vida que la iglesia condena como al estupro, al asesinato y al robo, pero a monseñor Romero debe haberle pasado lo que pasa frecuentemente en la lectura de obras teatrales, debe haberse dormido, que de no, *Lo irreparable* habría sido irreparablemente censurado por el ilustre prelado.

—¿Y la Mariani, de obras escritas aquí no ha hecho más que *Lo irreparable*?

—No, en la anterior temporada estrenó otro drama intitolado *Dubbio supremo*.

—¿Y...?

—Mire: con *Dubbio supremo* y *Lo irreparable* se podría, cortando y recortando, hacer lo que decía Novelli en el «Rapto de las Sabinas»: *Una bella tragedietta in due atti per far ridere il pubblico!*

—¿Qué otros teatros hay ahora?

—En el Argentino ha debutado la compañía que fué de Ciro Scognamiglio, la cual si sigue por aquí otro poco podrá rivalizar, en el título de compañía nacional, con la de los Podestá. La compañía de Monsieur Poirier—¡suele decirse que Francia es el país de la opereta!—le dejó el campo a la italiana, que sin duda de ningún género es superior a aquella en conjunto y en detalle, en conjunto, por poseer un material mucho más completo y en detalle por constar de artistas como Juanita Many, Lina Paulini, Amelia Bruno, Sylva Lanzi, Favi, Orefice, Fineschi, Sartori, Bertocchi y otros.

Después de las primeras representaciones, la compañía estrenará una gran *féerie* intitolada *La vuelta al mundo en 80 días*, que la empresa tiene la esperanza de representar 80 veces.

Luego, tenemos a Frégoli en el San Martín, que todas las noches, invariablemente, está lleno de un público que no se cansa de aplaudir a ese incesante fenómeno de la escena. Frégoli ha presentado algunas obritas como *L'ape* y *Notte d'amore* que han tenido mucho éxito y que me han obligado a divertirme a mí también.

Dentro de pocos días llegará la compañía francesa encabezada por la celebrísima reina del *Vaudeville* de París, Madame Gabrielle Réjane y debutará en el Politeama Argentino. Creo que esa temporada constituirá uno de los grandes atractivos de este año teatral. El abono para las 18 funciones de la Réjane ha dado un resultado

prodigioso, inesperado. La Réjane debutará con *Madame Sans Gêne*, de cuyo papel de Catalina fué ella la creadora, y dará *Sapho* en seguida.

Pronto llegará al teatro Victoria una compañía de *féerie*, y antes de fin de año debutará otra compañía en el Argentino y otra en el San Martín. Después....

El pobre interlocutor insensiblemente se había quedado profundamente dormido y el agrio teatrólogo seguía hablando incesantemente.

STEEL.

Si vis pacem, para Bellum (1)

SONETO

Oh pueblo que pretendes duradera
Hacer la paz a tu existencia unida,
Enseñando la máquina homicida
Cual su sangrienta garra la pantera.

Quede, echada al crisol, tu arma guerrera
En reja del arado convertida;
Y vuelva a las labores de la vida
De esa inquietud constante que te altera.

Busca la paz al fin; al fin comprende
Que el hacha al árbol por su flor respeta
Y en cambio al tronco por su fuerza hiende.

Nada al furor del tigre te someta.
Aprende a ser león: nadie le ofende....
Que en el valor es rey.... y a nadie reta.

IGNACIO A. PANE.

Buenos Aires, Julio 31 da 1902.

PALIQUE DE ACTUALIDAD

MÁS INVENTOS

Un sastre de Manheim acaba de confeccionar un uniforme a prueba de balazos.

Según la explicación que da un escritor militar «a 100 metros de distancia la bala acorazada del fusil alemán, al chocar contra un maniquí vestido con el paño de ese uniforme, suelta la parte posterior de la capa de acero y el plomo se aplasta contra la ojiva, cayendo el proyectil inofensivo y en forma de seta».

¡Un paño que tiene el don de convertir las balas en setas artificiales!

Y yo pregunto. ¿El maniquí que es lo que

(1) El autor del hermoso soneto que hoy publicamos, Dr. Pane, es uno de los más inspirados poetas de la República del Paraguay, y al par aventajado y notable escritor. Actualmente se halla en Buenos Aires de paso para las repúblicas de Chile, Bolivia y Perú, donde va con el carácter de Secretario de la Legación de su país en esas naciones.

ha dicho? Porque la opinión del escritor militar no me satisface por completo.

Sepamos de una vez si ese paño que hace invulnerables a los maniqués, tiene igual virtud para los soldados.

Convengo en todo. En que la bala suelte la parte posterior suya, en que se aplaste el plomo contra la ojiva y se convierta en «hongo solitario».

Convengo en que no hiera pero ¡cuidado no vaya a resultar que el golpe produzca una contusión, trescientas veces mayor que la que causaría un puñetazo de Frank Brown, porque entonces nos habíamos divertido!

Puede uno, puesto que no hay herida, no echar sangre por la herida, pero ¿y si la echa por la boca?

No consiste todo en morir, en caer muerto, consiste también en no caer, como dicen las gentes vulgares, «patas arriba».

Recuerdo que hubo en España, otro sastre, el cual aplicó análoga inventiva a los toreros é ideó un traje que era una especie de «Seguro contra los cuernos».

Pues bien, ningún torero llegó a vestirlo: Y cuando el sastre se les presentaba decíanle: «Póngaselo usted primero y con él puesto haga lo que nosotros. Vaya usted al cuerno».

A lo que el inventor contestaba: «Yo no hago experimentos en mi persona. Los hago en *anima vili*».

Y por poco lo matan, creyendo varios picadores distinguidos (por sus puños) que los había calificado como animales con bilis.

Lo mismo me parece que le va a suceder al sastre de Manheim.

Supongamos que el ejército se vistiera ese uniforme y que llegase el día de una batalla, lo cual no es nuestro suponer.

Empezarían los tiritos y cierto que ningún soldado caería muerto ni herido, pero si de rribado a cada balazo que recibiera.

No parecería aquello una guerra sino el juego del *¡Pim! ¡pam! ¡pum!*

El ejército victorioso, pasaría no por encima de los cadáveres sino por encima de los contusos.

Para esto, suprimase las balas y suprimase el paño invulnerable. Volvamos a la lucha a garrotazo limpio y tente tieso!

De todos modos el sastre de Manheim ha merecido bien de la humanidad, no doliente, sino cliente.

Porque si su paño no sirve para uniformes, puede utilizarse para la ropa de paisano, de hombre civil y ciudadano pacífico.

Un pantalón de esa tela debe ser eterno, y las levitas no se rozarán nunca.

Nos haremos un traje, no para una estación del año, si no para todas las estaciones que veamos en nuestra vida, incluso las de ferrocarril.

¿COMO ECONOMIZO?

(PROBLEMA DE ACTUALIDAD)

Era la vigésima hoja de papel que estrujaba Alberto Gasano y también el vigésimo movimiento de impaciencia con que arrojaba su lápiz.

—No sale, Emilia, no sale.... ¡Pero tiene que salir!

Y, arrancando del blok la hoja vigésima primera, tomó de nuevo el lápiz y escribió:

Casa.....	\$ 65
Criada	» 20
Lavado y planchado.....	» 15
Ropa mía (al mes).....	» 20
Ropa de Emilia.....	» 30
Gastos para los chicos.....	» 30
Mercado	» 40
Almacén.....	» 15
Tramway y gastos menudos.....	» 15
Total.....	\$ 250

—Gano 300; con que, ya ves lo que resta una vez descontado el 5 % que nos quitan a los empleados nacionales, 35 pesos. ¡Valiente miseria!

Es preciso que el lector tenga algunos antecedentes. Alberto Gasano estaba casado desde hacía seis años y tenía otros tantos hijos. Cuando diera el paso que decidió de su vida, no pensó en el porvenir mayormente. Entonces ocupaba una posición modesta, pero al parecer asegurada. Vinieron malos tiempos: Alberto tuvo que renunciar a su independencia y aceptar, ó más bien, pedir un destino, que a duras penas consiguió después de muchos empeños.

Los chicos entretanto crecían, gastaban cada vez más; los tiempos no mejoraban y el porvenir era cada vez más sombrío.

—Tenemos que ahorrar en provisión de cual-

quier desgracia—había dicho un día Emilia, su esposa.

—Tenemos que ahorrar—había repetido Alberto—y desde entonces, todas las noches, después de comer, y ya acostados los chicos, a la luz de la lámpara se desesperaban durante horas enteras buscando reducciones a su gasto. Pero el presupuesto que acabo de transcribir era irreducible. No quedaban más que 35 pesos. ¿Juntándolos qué ahorra? 410 pesos anuales. ¿Y si se enfermaba mañana, si se moría? La familia quedaba en la calle, pues para reunir nada más que dos mil pesos necesitaban estar juntando durante casi cinco años. ¡Cinco años para reunir lo que gasta por mes cualquier persona acomodada!

Muchas veces los esposos se quedaban mustios y pensativos, hasta que el reloj les recordaba que ya era hora de reposar.

Pero aquella noche Emilia parecía menos preocupada que otras veces.

—Vamos a ver—dijo de pronto. Y si yo tuviese un medio más fácil de economizar, ¿qué dirías?

—Que un ángel te había inspirado.

—Pues toma y lee:

«Por una póliza dotal pagadera a los.... años, de.... pesos, basta abonar.... pesos trimestrales».

Esta es la respuesta que me remite la compañía aseguradora a una consulta que le hice los otros días.

—¡Pues mañana mismo me aseguro!

El reloj marcó, como todas las noches, la hora de recogerse, pero Alberto y Emilia no se movían. Durante un largo rato continuaron haciendo proyectos sobre el modo de emplear el importe del seguro cuando lo hubiesen cobrado.

Y, cuando al fin se decidieron a ganar el lecho, estaban alegres, y el porvenir les sonreía como una aurora dorada.

M. LEAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Proteccion
que
Protege



La más
Poderosa
del
Mundo

Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)
Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:
761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

Los malos gobernantes, saldrán de frac á lo Manheim, á pié y solos, desafiando las iras populares.

Parece mentira que á un sastre se le haya ocurrido acabar con todas las ganancias de las sastrerías.

Y hacer imposible, el cada vez más difícil cobro de cuentas de sus colegas.

Porque el prójimo mal pagador, á quien le lleven un traje de esos y la cuenta, se lo pondrá y una vez puesto, podrá decir:

—Ahora, adviérta usted á su patrón que no le pago, y que venga á pegarme cuando quiera. Sus puñetazos no tendrán la fuerza de la bala del fusil alemán y se le van á quedar las manos convertidas en dos setas.

JUAN CRIOLLO.

MINISTROS DIMISIONARIOS EN EL PERÚ

La crisis ministerial habida en el Perú, priva momentáneamente al Gobierno de aquella República de dos ilustres personalidades que con su claro criterio y su probado amor cívico han contribuido eficazmente al desarrollo moral y material de su patria: nos referimos á los ministros dimisionarios de Fomento y Relaciones Exteriores, señores E. Larrabure y Unanue y doctor Ceséreo Chacaltana, respectivamente, cuyos retratos publicamos, no ya como nota gráfica de actualidad, sino también como homenaje á tan distinguidos hombres públicos por su fecunda labor ministerial.

Quisiéramos publicar la biografía detallada de estos dos personajes, y lo hubiéramos hecho si un colaborador de esta revista, escritor peruano y residente entre nosotros, no hubiera contestado con el silencio á nuestro pedido, pero, por fortuna, son bien conocidos en su patria y fuera de su patria los señores Chacaltana y Larrabure, para que sea necesario hacer su presentación en forma biográfica.

Seguramente el pueblo peruano, ha de sentir esta crisis total, principalmente por la salida de estos dos ministros, que si mucho han hecho en sus respectivos departamentos, mucho había que esperar de ellos todavía. Sin embargo, en el Perú no faltan hombres de inteligencia

bien preparada y de verdadero amor pátrio, por lo que no dudamos que los señores Larrabure y Chacaltana han de encontrar sucesores dignos de ellos.

VIDA PORTEÑA

ARTÍCULO HUMORÍSTICO

Es á saber, escrito no obstante la huelga del pan, y á pesar de todos los pesares.

De vida porteña tenemos que tratar y no debemos ocuparnos de otra cosa.

No sé yo si como dijo el poeta

Lo sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma,

pero lo que sé es que la juventud, por otro nombre llamada «primavera de la vida», no toma en serio, aquí, nada más que el mate y eso porque nadie puede á un mismo tiempo chupar y reírse y á los verdes años se agarra uno á lo primero que encuentra para distraerse. En los salones, hay quien se divierte oyendo cantar á una señorita *La Estrella en un confidente*, y otros que desdénan el *bell canto* y las tertulias y aficionados á los ejercicios viriles del *sport* en sus distintas manifestaciones, tratan de resucitar el entusiasmo que despertaron otrora los patines de ruedas.

Uno de ellos, dijome días pasados, mirando ese *calzado* en una tienda:

—Yo no sabía que los rusos usaban estos patines para andar *entre* el hielo.

—¡Ah! Sí, señor. Pero, efectivamente, para el hielo usan otros. Tiene usted razón.

—¿Y estos?

—Estos son en Rusia, los patines de verano. Se los ponen con traje de lanilla y camisa de percal francés.

—La *exportación* disminuye, pero el *sport* vá tomando entre nosotros proporciones alarmantes.

Sale uno de noche á dar un paseo y se encuentra con que están en minoría los habitantes que andan en dos piés. Este vá á caba-

llo, aquel en coche, en automóvil cuatro, otros en bicicleta, corriendo y dando pitadas que parecen gritos de júbilo, y todos, en fin, haciendo lo posible para que se les olvide el modo de andar.

¡La fuerza, la agilidad y la destreza! ¿Quién no admira eso?

Lo que es que hace falta tener muy poco que hacer y mucho dinero para consagrar al desarrollo de estas tres cualidades, todo el tiempo de nuestra existencia como hacen algunos entusiastas *sportmen*.

Y luego que no hay cuerpo que lo resista!

Desde que se inventó en latín el famoso *Mens sana in corpore sano* hay quien procura que la vida espiritual y la corporal se *compadezcan*, como dice la Academia, hay quien procura el equilibrio orgánico, pero también abundan los que reflexionando acerca del *sudichio* precepto, dicen:

—Voy á ver si haciéndome muy bruto llevo á tener talento.

Y desde que se levantan hasta que se acuestan, se pasan las horas, sin dejar de ejercitar los músculos un momento.

Al saltar de la cama (porque se levantan saltando), la emprenden con unas pesas de 50 kilos y ¡dale que le dás! hasta que se les ponen las venas como cordeles y los músculos como pelotas finas de Pamplona. Para lavarse, se van á una pileta de natación en cualquier casa de baños y de allí, vestidos por supuesto, salen en demanda de cualquier noble corcel y ¡á trotar por Palermo! y demás verdes praderas. Esto cuando no prefieren acudir á la dársena y meterse en uno de esos botes para regatas, estrechos y largos, que no parecen embarcaciones sino pasadizos flotantes.

Días pasados, ví á un distinguido y al par británico joven, metido dentro de uno de esos aparatos y *rema que remarás* con unas cosas que parecían dos cucharas de palo. Iba todo él vestido de franela listada y llevaba en la cabeza un gorro blanco como de cocinero que

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE Á
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT Á LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

LENCERIA FINA
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA DE CAMA Y DE MESA
A LA CIUDAD DE LONDRES - B^S AIRES

guisa para muchos. Pues bien, en mi calurosa imaginación, hubo un momento en que llegó á figuráseme que el bote no era tal, sino una fuente de esas en que se sirve el pescado y que el joven de las cucharas tenía ya los ojos vidriados por la muerte y llevaba una rajita de limón en la boca. Luego vi que gastaba lentes y tenía bigote rubio.

De regreso de esta excursión, ó de la del trocero por Palermo, ¡a casa del maestro de armas! Un rato de lección y tres ó cuatro golpes libres, vulgarmente conocidos con el nombre de paliza, y llega la hora del almuerzo. Un par de bifes también á caballo, doble ración de riñones, cordero á la cazadora, una curubina, salchichón para entreplato y sopas de leche como postre. Pan y vino á *indiscreción*.

Después de este *tente-en-pié* seis kilómetros en bicicleta y al llegar la tarde, nuestro protagonista, mira con expresión despreciativa á los changadores vascos de la Refinería Argentina, como diciendo: «Si yo os diera un puñetazo».

Con todo esto, ¡el talento no llega! y la instrucción menos.

En punto á literatura es un admirador sencillo de Pérez Escribá: con respecto al arte, llega hasta comprar un almanaque de pared que supone *pintado al crómo*, ir al teatro donde se duerme á las veces y comprender que algo le falta.

Entonces resuelve tomar la *Emulsión de Scott* combinada con *Jarabe de rábano Iodo* con *savia de coco equatorial*.

Y ahora si vuelve la moda de los patines de ruedas, cualquier día de estos derriba una casa.

Porque dice, que desde tan venturoso momento está resuelto á no usar otra clase de botas.

UN INDIÓ DE LA CALLE FLORIDA.

LOS TEATROS DEL GÉNERO CHICO

MAYO.—¡AL DIVORCIO! POR JUAN CANCIO

Respetemos el pseudónimo bajo cuyo disfraz oculta su verdadero nombre y su personalidad bien conocida en la política y el periodismo un distinguido escritor, avezado á esgrimir en esas lides, armas

de temple distinto del que se requiere para los regocijados torneos del escenario.

Apurando el símil, agregaré que no sin temer y recelar del éxito acudí al teatro, porque era de presumir en quien como *Juan Cancio*, tan experto y adiestrado está en combates serios, hechos á punta de espada y botes de lanza, dando y recibiendo fuertes cintarazos y recios golpes de doctrina, que fuera demasiado campeón para tan pequeña escaramuza, y resultase el juego no ser tal, sino *de adaveras*, según nuestra locución criolla.

El título con que bautizó su obra, aumentaba esas presunciones mías. No es lo mismo decir *¡Al divorcio!* con toda la valentía que suponen la admiración y lo imperativo de la palabra, que decir *Divorçons*, en francés, ni es igual tampoco la manera que tienen de tratar el asunto, hombres políticos y autores dramáticos.

En este concepto debía tenerse como importante el estreno de *¡Al divorcio!* por ser de quien era, y así no es de extrañar que la noche de la primera representación, llenaran 1.^a localidades del coliseo de la Avenida personalidades de nuestro mundo político, que no suelen ser asiduos concurrentes á estos espectáculos.... por ignorar, sin duda, donde se vende á precio módico el remedio más eficaz contra el aburrimiento y las seriedades de la vida oficial. Y salieron de allí sumidos en la misma ignorancia, porque, fuerza es decirlo, *Juan Cancio*, correctísimo y espiritual escritor, polemista ingenioso, desconoce los llamados «resortes de la dramática» y, no obstante su talento, carece de la práctica tan necesaria, para crear «situaciones» y producir el atinado «movimiento escénico».

Ha hecho literatura, pero no ha hecho espectáculo. Obra bien escrita, pero de acción mal desarrollada, y cuyas situaciones se limitan á hablar unos en pro y otros en contra del divorcio, llevado de este modo al teatro y presentado como una controversia del Parlamento.

Tal es en suma *¡Al divorcio!*, y sin embargo se ve y oye con agrado, merced al gracejo de *Juan Cancio*, que en más de una ocasión demuestra saber tocar con delicadeza la nota cómica.

La interpretación confiada á las señoras Colom, Galé y Membribes en primer término y á Enrique Gil, Montero y Perdiguero fué acertada y contribuyó con eficacia al éxito.

VALERIANO MORENO.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGER LA SIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES de BLANCARD
Al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^o, 40, Rue Bonaparte, París.

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche
ELIXIR VINOSO
que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior á todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO
Contra la **Anemia, Clorosis,**
Consecuencias del Parto, etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO
Contra el **Linfatismo,**
la Escrófula,
los Infartos de los Ganglios, etc.

DE VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.